Carlos Arniches

LA CHICA DEL GATO

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

SEGUNDA EDICION

862
A74ch

Copyright, by Carlos Arniches, 1921

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862-A74ch

862 - A
Arniches
La c

This BOOK may be kept out *TWO WEEKS ONLY,* and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

20 Ap '20

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La chica del gato

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Carlos Arniches

Estrenada en el TEATRO DE ESLAVA
el 15 de Abril de 1921.

SEGUNDA EDICION

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GUADALUPE...	Catalina Bárcena.
EUFRASIA...	Ana de Siria.
NENA...	Milagros Leal.
CHUNCHA...	Rafaela Satorres.
SEBASTIANA...	Ana M. Quijada.
IDA...	Emma del Pino.
MONJA 1.ª...	María Corona.
MONJA 2.ª...	Margarita Gelabert.
LUISA...	Teresa Martínez.
SEÑORA 1.ª...	María Corona.
SEÑORA 2.ª...	Mercedes L. Romero.
LA TIA CALE (una vecina)... ...	Teresa Martín.
PACO...	Manuel Collado.
SIGMUNDO...	Carlos M. Baena.
SEÑOR EULALIO...	Luis Pérez de León.
SEÑOR VENANCIO...	Juan M. Román.
EL CANEJA...	Ricardo de la Vega.
EL PRIMI...	José Crespo.
EL PIRULI...	José Vázquez.
UN MUDO...	Juan M. Román.
UNA NIÑA...	María Ibarra.
UN NIÑO...	Antonio Catalá.

La acción en Madrid, en el barrio de las Injurias y actualmente.

Derecha e izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

Este acto ocurre en el interior de un casucho miserable del barrio de las Injurias, habitado por gente de la más ínfima condición social. No tiene más que planta baja, que consiste en una habitación grande, con una puerta al foro y un ventanuco que dan a la calle. En un rincón hay un banco de cocina de hogariles corrientes, y al lado un fregadero de artesa.

Al otro lado de la habitación, una mesa de pino y tres o cuatro sillas de diversas clases, pero todas rotas o desvencijadas. Un baúl viejo, una cómoda con un cajón tan solo, una jaula con un pájaro y una estampa de un torero pegada a la pared, completan el mobiliario.

En el lateral izquierda, un hueco de puerta — sin puerta—, cubierto con una tela de jergón remendada, da paso a una supuesta alcoba. A la derecha habrá otro hueco muy estrecho, con un portoncillo cerrado. Se supone paso a un pequeño corral. Es de día. Un día crudo del invierno madrileño.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR EULALIO, SEÑOR VENANCIO y la EUFRASIA

Al empezar el acto aparecen los dos primeros mirando afanosos por el ventanuco, con gran temor y atención, algo que ocurre en la calle. Tienen en la mano cartas de una baraja, que se verá sobre la mesa, en unión de un frasco y dos vasos de vino. Parece como que han interrumpido el juego para atender a un grave suceso exterior. La Eufrasia tiene la puerta ligeramente entreabierta, y por la rendija observa también, emocionada y temerosa. Hablan en voz queda, con emoción, con miedo.

136928

Eulalio ¿Pasan?

Eufrasia Quieto.

Venancio Aguarda.

Eufrasia Van dos.

Venancio Calla.

Eufrasia Se paran en la esquina.

Eulalio *(Con terror.)* No muevas la puerta.

Eufrasia Si es que me voy a asomar pa ver si...

Venancio ¡Que puen notarlo!

Venancio ¡Dita sia! ¡Pero qué bestias sois las señoras!... Pa que vengan aquí y nos...

Eufrasia Ya siguen.

Eulalio Silencio.

Venancio Aquí están.

(Apartan temerosos y precavidos las cabezas del ventanuco y se ve pasar a dos jóvenes bien vestidos. Se hace un silencio.)

Eufrasia Ya han pasao. *(Los dos hombres vuelven a mirar.)* Tuercen por el paseo e las Yeserías.

Eulalio Tirarán pa la Puerta e Toledo.

Venancio Es el camino. *(Dejan de observar; se reunen; con misterio.)*

Eulalio ¿Pero tú estás segura que son dos de la Poli?

Eufrasia ¡Anda éste! Tan segura como de que me llamo Ufrasia, naa más... Toas las señas; el gabancito, el flexible, su bufanda, sus guantes...

Venancio *(Afirmando.)* Dos agentes.

Eulalio ¿Y dices c'han entrao en caa el Caneja?

Eufrasia Allí han entrao; y han estao media hora, por lo poco.

Venancio De registro.

Eulalio Seguro.

Eufrasia Eso es el robo de la cae Hermosilla.

Venancio Pues tendrá el gachó su zurullo correspondiente.

Eulalio L'han quitao el hipo pa cinco años.

Eufrasia ¿Pero tú te piensas que el Caneja tendrá parte en esa chapuza?

Venancio Mujer, yo lo que pueo decirte es que no sé lo que será, pero el Caneja, de poco tiempo a esta parte, él sus buenas botinas, él su pelliza nueva...

Eulalio ¡Toma!... Y su chica va fardaíta de buten, que la otra tarde me la encontré yo ahí en el Vaivén Palace de la cae la Esgrima, con sus

medias de seda y su faldita de raso... amos, que paecía talmente una señorita recién sacá de ese hotel que le dicen como los grillos...

Venancio ¿Riz?

Eulalio Riz.

Eufrasia ¡Anda éste!... Y el otro día, en el ventorro del Cachimba, pa celebrar las bodas d'aluminio, porque dice que a él no le gusta naa pesao, del Caneja y la Vizca, pues dieron una ensalá-tango con lo menos tres ruedas de escabeche, cinco latas de sardinas, dos frascos de tintillo, puros d'a quince y a más sortearon entre la concurrencia dos panecillos.

Eulalio ¡Gachó, qué lujo! ¡Ni en ca Medinaiceli!

Venancio Pos eso es algo.

Eufrasia Ese tie una combina, eso es clavao.

Eulalio ¿Y tú crees que en ese robo?...

Venancio En ese u en otro... ¡Cuando los agentes datilean!...

Eulalio Ni que decir.

Eufrasia Además, que el Caneja toa su vida ha sío de los del tope. Que ese los domingos no pues contar con él pa na. Coge una palanqueta, se va a llamar a los pisos, y ande han salío a espansionarse, han hecho la festividaz... De que vuelven no se encuentran ni el asperón.

Eulalio Pero pa mí que lo de ahora es otro tingli; porque antes, ca dos por tres estaba en la cárcel, y al presente, pues bien tranquilo que lo ties en su casa.

Eufrasia Ya ves hoy; los agentes se conoce que venían a hacerse con él, pero no han podío apiolarlo.

Venancio ¡No, si ese como vivo, es más vivo que el hambre!

Eulalio Es un hombre que se las sabe ingeniar. ¡Yo l'almiro!...

Venancio En fin, sigamos con nuestro mus, que van jugás cinco gordas de livianos; que no te s'olvide.

Eulalio Pues venga. *(Se sientan junto a la mesa. Juegan. Eufrasia destapa y echa sal de un bote al pucherete que está en la lumbre.)* Yo creo que tenía pares. *(Mira las cartas.)* Sí, y me duran... y te había echao cuatro. *(Bebe vino.)*

Venancio Y yo no quería... pero que ni a mi familia.

Eulalio Bien hecho; una porque no. *(Recoge un tanto.)* Y tengo jueguito.

Venancio Y un servidorito.

Eulalio El mío es de amarraco.

Venancio Pal gato, que eres mano. Me enjuagaré, *(Bebe.)* es too lo que voy a ganar.

Eulalio Pues una de grande en paso y una de chica, dos; dos de pares, cuatro, y tres de...

ESCENA II

DICHOS y EL CANEJA.

Caneja *(Asomando muy azorado la cabeza por el portoncillo de la izquierda.)* ¿Se puede?

Eulalio *(Asombrado.)* ¡Caneja!

Caneja *(Imponiendo silencio.)* ¡Chist!

Venancio ¡Pero tú!... *(Se levantan.)*

Caneja ¡Silencio... por lo que más queráis! *(Entra.)*

Eufrasia Oye, tú, no comprometas, que si t'han visto de entrar aquí...

Caneja *(Fatigoso.)* No. He veve venío arrastrándome, pepe pepegao a la tapia y he sa... he saltao por el corralejo... ¡Gachó!... De poco me trincan... no pueo hablar... Agua... agua... dame agua...

Eulalio *(A Eufrasia.)* Dale agua.

Caneja *(Acabando la frase.)* Digo aguardiente... déjame que acabe.

Eufrasia El de los amigos se nos ha arrematao.

Venancio *(Le da vino.)* Toma un buchito de sustitutivo.

Caneja *(Bebe.)* Gracias. ¡Chiquillos!... ¡Me he visto en Ocaña! Ahora no tengo tiempo... ya sus contaré... Pero me vais a hacer un favor... Guardarme esto...

Eulalio Pero...

Caneja ¡Chist!... Guárdamelo, por tu madre... Un cuadrito antiguo; se cree que del Tinciano... *(Lo saca de debajo de la americana.)* Dos bandejitas repujás; se cree que de Bienvienuto... *(Las saca de la cintura.)* Y un Sevres... Neztuno tocando a Diana...

Eufrasia ¡Atiza!... ¡Tocando a Diana!...

Eulalio Bueno, tú, pero es que yo...

Caneja Apoquino diez machacantes por la custodia, ¿hace?

Eulalio Venga. *(Coge los objetos.)*

Eufrasia ¿Pero too esto?...

Caneja Sonsi y enterrarlo. Vengo en seguida. Ya sus contaré... Nos haremos ricos... Tengo una combina súper.

Venancio Oye, pero si los de la Poli...

Caneja No seas manús. *(A Venancio.)* Y tú, cuidao con el chivatazo.

Venancio Amos, primache. Soy un pozo. Ya me conoces.

Caneja No tardo... vuelvo... ya sabréis... silencio... ¡Qué combina!... ¡Ricos!... *(Vase rápidamente por la derecha.)*

Eulalio ¡Qué gachó!

Venancio Es un rayo.

Eufrasia ¿Pero diez duros naa más por guardarle esto?

Eulalio Eso de diez duros... Tú mételo en el baúl, que luego hablaremos...

Venancio Vosotros guardarlo, y después... A más, que yo me llamo a la parte, porque estando presente...

Eulalio Ni que decir.

ESCENA III

DICHOS y UNA VECINA.

Vecina *(Asomando por la puerta del foro. Como aviso de alarma.)* Señá Ufrasia... Señá Ufrasia...

Eufrasia ¿Qué hay?

Vecina Que m'ha dicho mi madre que l'avise a usté de que las señoras de la vesita domicilaria que vienen.

Eufrasia ¡Que vienen las señoras!... ¡Arrea!

Vecina Que se preparen ustés, c'han dicho que vienen aquí.

Eulalio ¡Esas tías!... ¡Maldita sea su estampa! Y vienen con la oportunidá de una charanga a la hora e la siesta.

Eufrasia Sí, pero hay que recibirlas. Esas señoras tapan mucho. Y no las recibes, y ties aquí a la Guardia cevil caa dos por tres.

Eulalio ¡Toma! Pos si no fua por eso...

Vecina De prisa, que vienen. *(Vase.)*

Eulalio Mete eso en el baúl.

Eufrasia Venga. *(Lo guarda apresuradamente.)*

Venancio ¡Maldita sia!... ¿Y yo qué hago?

Eulalio Escóndete en la alcoba; te tumbas y esperas. *(Venancio vase puerta izquierda y deja caer la cortina.)* Dame la manta...

Eufrasia Toma. *(Se la da.)* Siéntate aquí...

Eulalio *(Se envuelve y se tumba.)* ¿Qué enfermedad les dije el otro día que m'aquejaba, que no m'acuerdo?

Eufrasia Gota.

Eulalio ¡Ah, sí!... ¿Eso dónde duele?

Eufrasia No sé. Callao, que están aquí.

ESCENA IV

DICHOS y SEÑORAS 1.ª y 2.ª foro.

Señ. 1.ª ¿Se puede?

Eufrasia Alante... Pasen, pasen las señoritas, pasen alante. *(Muy humildes y plañideros.)*

Señ. 2.ª *(Entrando.)* Santos y buenos días.

Eulalio Vengan con Dios las señoritas.

Eufrasia La Virgen Santísima las acompañe a las señoritas.

Eulalio Que ya es de agradecer en un día como el de hoy.

Señ. 1.ª ¡Está frío de veras!

Eufrasia *(Dándoles sillas.)* Siéntense las señoritas; con cuidao, pero siéntensen.

Señ. 1.ª *(Tantea la silla antes de sentarse.)* ¡Jesús, qué silla! Se mueve de un modo...

Eulalio No tenga cuidao la señorita. El primer momento es alarmante, pero luego, acostumbrándose, casi da gusto.

Señ. 2.ª *(Probando la suya.)* Pues ésta también...

Eulalio Sí, a esa la llamamos el *Alfonso XIII*, porque es como embarcarse en el Retiro en ese vaporcito que hay.

Señ. 1.ª ¡Tiene gracia!

Señ. 2.ª ¿Y qué tal, qué tal desde la semana pasada? ¿Cómo está Eulalio?

Eulalio Pues ya lo ve la señorita; el paralís me pogresa en términos que ya no me valgo pa naa de los remos.

Eufrasia *(Suspirando.)* ¡Ay, Señor!...

Eulalio Y como esto es reumático, pues necesito muchismo abrigo, y si las señoritas me pudieran dar un par de mantas siquiera...

Señ. 1.ª ¿Cómo un par de mantas?

Señ. 2.ª Pero ¿y las dos que le trajimos la semana pasada, qué han hecho de ellas?

Eulalio Sí, nos trajeron dos las señoritas, pero...

Señ. 1.ª ¿Pero qué?

Eufrasia ¡Ay, Señor!

Eulalio *(Casi llorando.)* Pero las señoritas me tendrán que perdonar. Ya s'harán cargo... Uno es padre antes que too... Y mi chico, el pobrecito, que ya tien el gusto de conocerlo las señoritas, pues... la creatura... gana tan poco en su oficio...

Señ. 1.ª ¿Pero qué oficio tiene?

Eulalio Aprendiz de... huelguista...

Señ. 2.ª ¡Qué cosa más rara!

Eulalio Digo esto, porque desde que s'ha dedicao a albañil, entre el boycot, el loucut y el sabotag... Pues creo que ha trabajao hora y cuarto en cinco meses. Y las señoritas dispensarán, pero le hemos dao al chico las dos mantas, pa que no se helase el pobrecito este invierno.

Señ. 1.ª Mal hecho; que ustedes, como más viejos, necesitan de mayor cuidado.

Señ. 2.ª No hay abrigo como los pocos años.

Eulalio Sí, claro, pero uno es padre... Las señoritas, como no son padres...

Señ. 1.ª En fin, se hará todo lo posible por complacerles. Es decir, se hará todo lo posible y un poco más. Pero... ¡no podía faltar el pero!... pero nosotras también tenemos que pedirles a ustedes un favor.

Eufrasia ¿Un favor las señoritas?

Señ. 1.ª ¡Oh, y muy interesante!

Eulalio ¿Pero nosotros qué favor podíamos?...

Señ. 2.ª Verán ustedes, verán ustedes...

Señ. 1.ª Usted, Eulalio, y usted, Eufrasia, no están casados, ¿no es cierto?

Eufrasia ¡Eeee!... *(Titubeando.)*

Eulalio No, señora. ¿Pa qué nos vamos a poner moños?

Señ. 1.ª ¿Y cómo no se han casado ustedes, habiendo tenido un hijo?

Eulalio Como no ha sío más que uno...

Señ. 2.ª Pero la niña, esa muchachita tan mona, ¿no es hija de ustedes?

Eufrasia ¿Quién, la Guadalupe?... No, señora; no es hija nuestra. ¡Qué va a ser ese escuerzo!

Eulalio Esa niña, ¿saben las señoritas?... La tenía recogida una medio sobrina de ésta, y creo que era de una chica que vino a servir... y no sirvió y se volvió al pueblo; y por no volver con aquella vergüenza, pues se dejó aquí a la creatura... A poco, faltó esa medio sobrina que digo, y como la chica era muy pequeñita, nos dió lástima (primo que es uno), nos la trajimos a casa, y, claro, unos pobres, ¿de qué íbamos a mantenerla?... Pues la echamos a pedir, pa que supiá hacer algo útil y pudiá valerse el día e mañana...

Señ. 1.ª ¡Bien, bien!... Pues con todas esas cosas, ¿por qué no santifican ustedes esta unión que el tiempo y el cariño?... Nosotras nos encargaríamos de gastos y demás.

Señ. 2.ª Vamos, ¿por qué no se casan ustedes?

Eulalio *(Riendo.)* Pero señoritas... ¿Nosotros casarnos?... ¡De ninguna forma!

Señ. 1.ª ¿Pero por qué no quiere usted casarse?

Eulalio Pues porque... porque me da muchísima vergüenza. Ya no tie uno edaz pa esas tonterías.

Eufrasia *(Como avergonzada.)* ¡Por Dios, señoritas!... De chicos, vamos, menos mal, pero ahora ya...

Eulalio ¡Casarse unas presonas formales!...

Eufrasia ¡Virgen!... Nos apedreaban.

Eulalio Y luego que habría que oír las chuflas de las comadres del barrio.

Señ. 1.ª Todo eso son escrúpulos y prejuicios de la poca cultura y de...

Señ. 2.ª (Déjelos ya, marquesa. En otra ocasión insistiremos. A esta gente, poco a poco.) Bueno, ¿y esa muchachita que tienen ustedes recogida?...

Eufrasia ¿La Guadalupe?

Señ. 2.ª Suponemos que, aunque no sea hija, la educarán cristianamente?

Eulalio ¿Quién?... ¿Dice la señorita cristianamente?... Que no me falta un sábado a la doctrina, naa más.

Señ. 1.ª ¿Y no tendrá novio, a pesar de sus quince años, eh?...

Eufrasia ¡Novio!... Caa, no tengan miedo las señoritas; si es una pagüesa...

Eulalio Es un cacho e tonta que no pue con su alma.

Eufrasia Más inocentona y más...

ESCENA V

DICHOS y GUADALUPE. Es una chiquilla como de quince años; sale desgreñada, con un gran desgarrón en la falda. Lleva en brazos un gato pequeñito, con un lazo azul en el cuello. Antes de salir se oye en la calle un gran tumulto y las voces chillonas de Guadalupe y los ladridos furiosos de un perro. Luego PIRULI.

Guadal. *(Dentro, chillando.)* ¡Madre!... ¡Madre!... ¡Señá Prisca, que me muerde!... ¡Madre!... ¡Que le tiro una piedra!... ¡Morito!... ¡Señá Prisca!... ¡Ay, que masgarrao la falda!... ¡Madreee!... ¡Toma, recondenao! *(Se oye aullar al perro y alejarse.)* ¡Ladrón!... *(Entra llorando y mirándose la falda.)* ¡Madre!...

Eufrasia ¡Pero niña! *(Señalando a las señoras.)* ¿Peno ves quien?...

Guadal. *(Asustada, tratando de sonreir.)* ¡Uy!... ¡Ay!... Las señoras... ¿Ustedes?... ¡Yo no sabía!... Era yo que... *(Tratando de disimular el roto de la falda.)* ¡Uy!... ¡Ay!... Ha sido ahora que... ¡Ay!... ¡Uy!...

Piruli *(Abre el ventanuco, se asoma y dice en tono burlón.)* Guadalupe, escupe, que t'has tragao un pelo. *(Desaparece.)*

Guadal. ¿A que te tiro una piedra?

Señ. 1.ª ¡Pero hija, por Dios!

Guadal. *(Sonriendo.)* No, si es de groma. *(Con gracioso rubor.)* Es el chico que me habla; le dicen el Piruli, porque es mu bajito. Y como es tan gromista, pues se trae toos los timos que sacan en los bailes de solar... Y ahora l'ha tomao con eso y siempre me está diciendo: «Guadalupe, escupe, que t'has tragao un pelo». Lo dice por esto que tengo yo al hablar, que paece que me se enreda alguna palabra... Pero yo también le he sacao otro timo a él. No sudes, Felipe, no cojas la gripe. Se llama Felipe. Gromas que nos gastamos.

Señ. 2.ª Bueno, y tú, ¿de dónde vienes tan desolada y tan?...

Guadal. Pues d'ahí, de... que he salío a la... de hacer una vesita.

Señ. 1.ª ¿Y ese gato?

Guadal. Pablito.

Señ. 2.ª ¿Le llamas Pablito?

Guadal. Sí, señora; pa servir a usté.

Señ. 1.ª Pero hija, ponerle a un animal nombre de persona, no está bien.

Guadal. Sí, señora... digo, no, señora... pero... Bueno, es que este gato, quitándole lo de animal, es talmente una persona, mejorando lo presente.

Señ. 1.ª *(Sonriendo.)* Gracias.

Guadal. Y el pobrecito, yo no sé qué tien los perros que l'han tomao con él. Ya ven ustés, ahora mismito, si no voy, que gracias que he ido, porque le he sentido de mayar que partía el alma, va el Morito—el Morito es el perro de la señá Prisca, la trapera que vive ahí orilla—, un perrito que, si le viesen las señoritas, no levanta tanto así... *(Señalando una altura.)* ¡Pero que es más malo!... Es de esos que les dicen fusterrieres, que los tienen pa que cojan ratas en las cocheras... Y no es que la señá Prisca tenga cocheras, pero tie ratas, que a veces se tienen ratas sin tener cocheras... Pues como decía, ha ido el Morito, y si es que no va una servidora y coge al gato, que gracias que es mu listo y s'había subido a un árbol, pues va el Morito y me lo mata.

Señ. 2.ª ¿Y tú le quieres mucho?

Guadal. Sí, señora... Es que duerme con una servidora, y me quiere, que, vamos, no paece animal... Este lazo es mío, pero se lo regalé ayer, que era su cumpleaños... cumplía mes y medio.

Señ. 1.ª Pero hija, ¿tú no sabes que no es cristiano tener a los animales ese cariño tan grande?

Guadal. Pero cuando una ve que los gatos la quieren a una más que las... *(Eufrasia le hace un gesto de ira.)* más que las... más que los otros animales... pues claro, una... Y luego, ¡que es más bien educao y más limpio!... No nesecita ni serrín. ¡Y tie un conocimiento!.. En cuanto tie hambre, ya se sabe, a casa de un vecino. ¡Salao!... *(Lo besa.)*

Eufrasia Pero ven aquí, recondená, pero ¿cómo llevas la falda?

Guadal. Pues ha sío el Morito, que en cuanto he cogío

el gato en brazos, pues me saltaba que me se quería subir pa morderlo, y ha ido y ¡ras!... ¡Me ha esgarrao un poco la falda! ¡Dichoso perrito! Es una mala intención, pero estoy deseando de que lo cojan los laceros... Que ustés no lo conocen, que el otro día fué y se embistió al chico de la señá Juana y le puso el pantaloncito, que gracias que era día de fiesta y llevaba calzoncillos la creatura, que si no yo no sé... Y es que como el amo es sastre, y su novia es modista, pues pa mí que lo tien enseñao... y está desnudando a la vecindaz. ¡Qué perrito! ¡Como que yo me estaba haciendo un jersey y hasta que no le den la morcilla no me lo acabo!

Señ. 1.ª Bueno, y tú, ¿qué haces ahora?

Guadal. *(Con extrañeza.)* ¿Yo?

Señ. 2.ª Sí, ¿qué haces?

Guadal. ¿Que qué hago de qué?

Señ. 1.ª ¿Si trabajas en algo?

Guadal. Sí, señora; trabajo, pero ahora no trabajo.

Señ. 1.ª ¿Y qué te gusta más de todo?

Guadal. ¿A mí? ¿Que qué me gusta más?... Los filetes empanaos.

Señ. 1.ª No, mujer; si digo de trabajar. ¿Qué oficio prefieres?

Guadal. ¡Ah! ¿De trabajar? Pues de trabajar, lo que más le gusta a una servidora, es estar pa recaos y mantenida.

Eufrasia ¿Ven ustés?... No, si como hambrona...

Guadal. Es que una está creciendo, y una cuanto más mayor se hace, pues más gana tiene. Eso lo mismo l'habrá pasao a las señoritas, que no creo yo que sea denguna cosa así de...

Eulalio Bueno, cállate y no mareés a las señoritas, rica, que tú paeces un peón de música, que en cuanto te dan cuerda, no callas...

Guadal. Pero señor, cuando a una le preguntan, me se hace a mí que lo natural es que una conteste, porque, vamos...

Eufrasia Cállate ya, mujer. *(La empuja a un rincón.)*

Señ. 1.ª *(Se levanta.)* Pues nada, aquí tienen ustedes dos bonos de a peseta, un bono de garbanzos y otro de arroz... y ya enviaremos las mantas...

Guadal. *(Al gato.)* Aguarda, que voy a ver... ¿No tendrían las señoritas bonos de cordilla?... Es pa Pablito.

Señ. 1.ª ¡Hija, por Dios!
Señ. 2.ª ¡Jesús, qué ocurrencia!
Eufrasia ¡Amos, chica, a ver si te callas!
Guadal. ¡Era pa Pablito!... Señor... A ver si porque es gato no va a tener derecho a... *(Se separa refunfuñando. Deja el gato. Saca un pedazo de espejo y medio peine y se atusa el cabello.)*
Señ. 1.ª Vaya, hasta la semana que viene, si Dios quiere.
Eufrasia Vayan con Dios las señoritas.
Señ. 2.ª Que usted se mejore, Eulalio.
Eulalio Tantísimas gracias, señoritas. *(Vanse foro.)*

ESCENA VI

GUADALUPE, EUFRASIA, EULALIO y SEÑOR VENANCIO.

Venancio *(Saliendo izquierda.)* ¡Gachó qué pelmas!
Eulalio Pues to eso q'has oído, por un kilo de arroz y dos pesetas semanales.
Eufrasia ¡Toma! Y por una manta que regalan quieren que esté una haciendo cola pal martiriologio. ¡Amos, es pa comérselas! ¡Qué tías!
Guadal. Pues no digan ustés, bien regüenas que son, que a mí me tien regalao...
Eulalio Amos, cállate si no quies que te rompa las narices, so trompo.
Guadal. *(Asustada ante la amenaza.)* ¡Pero papá!...
Eulalio A mí no me digas papá, porque te quito la cara de un guantazo.
Guadal. *(A Venancio.)* ¿Está usté viendo?... ¡En esta casa no se pue ser fina ni tener modales! Yo digo papá, porque me hace más elegante.
Eulalio ¡Elegante! ¿Pero tú oyes a esa necia?... ¡La señorita del espejo!... *(Riendo.)* Amos, hombre, hasta los gatos quieren zapatos. ¡Ja, ja, ja!
Eufrasia ¿Pero qué se querrá mirar ese peazo e tonta?
Guadal. Lo que se mira to el mundo, la cara.
Eulalio Pero si no te cabe en el cristal esa cara e torta que tienes.
Guadal. Es que me la miro en veces
Eulalio ¿Guasitas a mí?... Hale... venga el espejito

y el peine... ¡A la calle too!... *(Se lo tira a la calle.)*

Guadal. *(Con amargura.)* ¡Pero papá!...

Eulalio Que no me digas papá, ¡que te escalabro!

Guadal. *(Llorosa.)* ¡Está usté viendo!... ¡M'ha tirao el neceser! ¡Dita sea!

Eufrasia *(Burlándose.)* ¡Angelito!

Guadal. *(Llorando.)* ¡En esta casa no pue ser una ni aseada! Con decir que me compré una pastilla e jabón de diez céntimos el mes pasao y no me la dejan usar...

Venancio Entonces ¿pa qué la quieres?

Guadal. Pa olerla; es el único consuelo que tengo.

Eulalio Aquí no queremos señoritas del pan pringao.

Guadal. ¿Pringao?... ¡Sin pringar lo quisiera yo, aunque fuese!

Eulalio Si quies pan, trabaja, so holgazana, que ya podías ganarte la vida con lo zanguanga que eres.

Guadal. ¿Yo zanguanga?

Eulalio Sí, señora.

Guadal. Pues bien colocá que estaba, y bien de simpatías que tenía yo en ca madame Gorguin cuando entré d'aprendiza; que ya me iba a sentar la maestra con seis reales; pero ustés m'obligaron a traer una madeja e seda toos los días pa venderla, y claro, una noche me cogieron una hada a la cintura, y pa quitármela me estuvieron devanando, que aquello fué una juerga de las oficialas; y entre la vergüenza y las vueltas que me hicieron dar, caí al suelo con un mareo que de poco me muero. Y luego me escupieron y me echaron a la calle. *(Se acerca al braserillo.)*

Venancio *(Riendo.)* ¡Ja, ja!... Tie gracia. ¡Devanarla!

Guadal. Luego en ca madame García, la de los sombreros, se empeñaron ustés también que trajese plumas, hasta que otro día me sacaron un paraíso de debajo del delantal, y aquello fué más terrible; porque me dieron, entre la madame y la premier, la premier paliza, y me bajaron hasta la calle, y las otras aprendizas venían detrás llamándome ladrona, y yo no sabía qué decir, y la gente me miraba; que desde entonces tengo una cosa aquí, que ya no quiero ir por donde haya gente ni por parte ninguna, que bien lo sabe Dios que quisiera morirme...

Eufrasia No tengas cuidao, que mala hierba...

Guadal. Conque a ver cómo voy a trabajar. ¡Y too pa estas hambres y estos fríos que pasa una!...

Eulalio ¡Hale, fuera del brasero!

Guadal. Sí, señor; ya me voy. ¡Hay que ver lo que me pasa! ¡Será el mal que tengo hecho en este mundo, que yo no sé qué catigo es éste! *(Llora.)*

Eulalio *(Riendo.)* Mia qué cara e magoya... ¿No te lo digo?... ¡Ni llorar sabe!

Guadal. Pues no será porque no lo tengo prazticao, que dende bien pequeña que no hago otra cosa.

Eulalio *(Haciendo una mueca de burla.)* ¡Aaaaaaa!... *(Amenazándola.)* Amos, quítate de ahí si no quieres...

Venancio ¡Déjala ya a la chica!... Y últimamente, me la mandáis a casa, veréis como yo la saco partido.

Guadal. *(Aterrada.)* ¡Yo con usté!...

Venancio No te pienses que es con ningún fin malo.

Guadal. Sí, pero yo a su casa no voy.

Venancio Pues docenas de chicas tengo colocadas a escoger trapo con tres reales diarios y la jorná de ocho horas, y bien recontentas que están algunas.

Guadal. Algunas, sí; pero yo... yo es que no me doy maña pa escoger trapo. *(Con resolución.)* Yo no voy.

Eufrasia ¿Oyes, la holgazanota ésta?...

Guadal. (¡Yo en ca el señor Venancio, con lo que tengo oído de otras?... ¡Primero ladrona!) *(Vase aterrada por el corralillo.)*

Eulalio No, si la que sale perra...

Eufrasia Nosotros tenemos la culpa; ya lo dice el dicho: cría cuervos...

ESCENA VII

EUFRASIA, EULALIO, SEÑOR VENANCIO y EL CANEJA.

Caneja *(Asomándose por la puerta del foro.)* ¿Estáis solos?

Eulalio Pasa.

Caneja *(Mirando por la calle a derecha e izquierda.)* Esperarsos. Nadie.

Eufrasia ¿Te seguían?

Caneja No sé, pero me tien sobresaltao. Ahora, que no me trincan. *(Jura.)* Por éstas.

Eulalio Entra.

Caneja ¿No hay nadie aquí?

Venancio Los que ves.

Eulalio Gente e paz.

Eufrasia Y la chica ahí fuera.

Caneja ¿Habéis guardao eso?

Eulalio En el baúl está.

Venancio Vaya unos ojetitos, mi amigo.

Caneja Eso en cualisquier antiguario son quinientas pesetas por lo corto.

Eufrasia *(Acción de robar.)* ¿Y de dónde?...

Caneja Chiquillos, he dao con la primer combina.

Eulalio ¡Gachó!

Caneja ¡Y saltándome a la torera el Código penal, que es lo grande!

Eulalio ¿Tú crees?...

Caneja Que a mí ya en la Casa e Canónigos, pero que ni me huelen.

Venancio Eres un águila, Caneja.

Caneja Y si nos asociáramos, ricos.

Eulalio *(Con ansiedad.)* Pero ¿qué dices?

Caneja Riquísimos; naa más.

Eulalio Habla, por tu salú.

Eufrasia ¿Qué hay que hacer?

Caneja Sindicatarse, que se dice ahora, por lo pronto.

Venancio ¿Pero tu combina?...

Caneja Veréis qué sencilla, qué clara y qué fructífera. Es el huevo frito de Colón. Antes, como sabéis, yo trabajaba de magoy, por mi cuenta y a too riesgo, dando la cara y el pelo. Y a caa paso, un tropiezo, un tropiezo de cuatro u seis meses de encierren. ¡Tórtola que es uno! Na, que hacía un asunto de seicientas pesetas, pongo por hacer, y entre pitos y flautas de curiales y demás, pues que te quedabas al raso. Pero chiquillos, un día caí de mi jumento, pa que veáis que soy fino, y como si me hubiá tocao el gordo en las dos series.

Eulalio ¡Rediez!

Caneja Oído al parche. Mi chico tiene ya once años, va pa doce, y como sabéis, es más lince que un tal Cardona; pues yo, pienso lo que pienso, y voy un día y le meto al chaval de botones en una tienda elegante de confección de

ropa blanca de señoras; y en la aztualidad me tenéis al niño con su cajita al brazo, recorriendo toas las casas grandes de Madriz de marquesas y duquesas y demás. El chiquillo, convenientemente istruído por su señor padre, entra en recibimientos y antesalas, y de aquí una bandejita, de allí un trajetero, de más acullá un Talavera u bien un cuadrito, me coleciona ojetos de arte... y al mismo tiempo, desenrosca todas las bombillas que puede; total, sustración de ojetos que no saltan a lo simple de la vista. Lo mete todo en su cajita, toma el tole y raro es el día que no me hace de veinticinco a treinta pesetas. ¿Sus habéis percatao?

Eulalio ¡Gachó, qué lince!

Caneja ¿Y quién sospecha de una creatura con tantos botoncitos?

Venancio ¡Eres almirable!

Caneja ¿Que un día me lo cogen al chico inflagrante? Pues dos pescozones, a lo cual ya está acostumbrao, y si dan parte, poniéndose en lo malo, hurto por un menor, quince días al patio e los micos y liquidaos.

Eufrasia ¡Mi madre, lo que vales!

Venancio Bueno, Salomón era un higo chumbo a tu lao.

Eulalio *(Que ha quedado pensativo.)* ¡Recontra; callarse!

Eufrasia ¿Pero?...

Eulalio ¡Cállate!... ¡Ay, qué idea m'has dao, Caneja!

Caneja Me la figuro. ¿Vosotros no tenéis a la Guadalupe?...

Eulalio ¡Pues eso estaba pensando yo!

Caneja Y esa era mi idea que quería comunicaros, primo... que entre mi chico y tu chica, trabajando al mancomún...

Eulalio ¡Clavao!

Caneja Yo tengo preparás unas circulares de modistas y sombrereras de lujo, pa operar en grande; y si nos ponemos d'acuerdo sus lo explico y...

Eulalio ¡Hecho!

Eufrasia ¡Qué negocio!

Venancio ¡Gachó, qué lince!

Caneja Pues vamos a mi casa, os expongo la cosa detallada, ultimamos, y a trabajar los niños...

Eulalio ¡Colosal! Amos allá.

Caneja Traer eso; sus pagaré en casa. *(Sacan los objetos del baúl.)*

Eufrasia Vamos por aquí. *(Indica el corral.)*

Venancio Con cuidao.

Eulalio De esta hecha, puro después de caa comida, que es mi ideal... *(Vanse sigilosos corralillo.)*

ESCENA VIII

GUADALUPE y PRIMI, foro.

Guadal. *(Con mucha alegría.)* ¡Pero Primi! ¿Tú por aquí?

Primi ¡Adiós, Pitusa!

Guadal. ¡Tanto tiempo sin verte, chico!

Primi Cuatro meses y un día.

Guadal. ¿Has estao fuera?

Primi *(Sobriamente.)* He estao dentro.

Guadal. *(Con extrañeza.)* ¿Dentro?

Primi Ahí, en la... pensión Rosales.

Guadal. ¡Madre!

Primi Me echaron seis de correcional, por lo del hotel.

Guadal. ¡Qué canallas!

Primi Pero me cogió un indulto por la visita del obispo, y en cuatro meses, despachao; le debo dos al obispo.

Guadal. Menos mal.

Primi Hasta otra. ¿Y mi madre y mi padre?

Guadal. En ca el Caneja iban.

Primi Aguardaré. *(Se sienta.)* ¿Y tú, qué haces, mangueas?

Guadal. Eso quisieran aquí, pero no está en una, ya lo sabes.

Primi ¿Y qué es de tu novio, el Piruli?

Guadal. Bien estará.

Primi ¿No lo ves?

Guadal. Ratitos.

Primi ¿Qué hace? ¿Sube maletas del Norte?

Guadal. Ahora le vocea a la señá Sista la cangrejera, que s'ha quedao afónica del empinen.

Primi ¿De forma que le ties pregonando cangrejos?

Guadal. De mar y de río, vivos; tic una voz preciosa.

Primi Que vaya al Real.

Guadal. Eso le he dicho yo, pero dice que pa como están ahora los tiempos, el Real es poco.

Primi ¡Pobre señá Sista! Siempre borracha; tan bien educá como es.

Guadal. Ella dice que es hija de un hacendao de Chinchón.

Primi ¿Y es verdá?

Guadal. Por lo menos, a eso huele toas las mañanas.

Primi Y qué, ¿el Piruli y tú estáis en las mismas?

Guadal. Estábamos. Pero es la mar de guasón y no hay quien le aguente de celoso.

Primi Ese randa no es pa ti, Guadalupe.

Guadal. Eso, no; pa la que no es naa, too es de sobra. Pero una es una chica, y yo tengo visto que toas las chicas tien sus fantesías y su aquel de ser más, que no quedarse una en esta miseria en que se ve una, que el día menos pensao Dios sabe en lo que una pue parar.

Primi Tú siempre, dende bien pequeña, que ties soñao en ser más. ¡Ser más! ¡Me tengo acordao más veces de ti, Guadalupe!

Guadal. No es que tenga soñao naa, Primi; es que tengo ido por ahí d'aprendiza y rodao por buenas casas del barrio de Salamanca, y tengo visto otras cosas. ¡Qué casas tan maníficas! ¡Si vieras!... Tengo visto casas que tien unas cortinas de arriba abajo en toas las puertas, pa que no vean en un cuarto lo que hacen en otro.

Primi Vivos que son.

Guadal. Y casas que en tos los rincones hay unas cosas como cañerías plateás de hierro, una al lao de otra, que las tocas y te queman, porque son pa dar calor en ivierno...

Primi ¿Y de ande viene la calor?

Guadal. Creo que l'hace el portero.

Primi ¡Qué cosas!

Guadal. Y a lo mejor, en una pared hay un botón, aprietas así, *(Acción de apretar con un dedo.)* y no oyes naa, pero viene un criao... Y caa sillería de terciopelo, y de raso, que es lo grande. Y unas alfombras tal que así de gordas, que vas a cobrar una faztura y no te oyen...

Primi ¡Qué gusto!

Guadal. Eso sí que es vivir... y no unas piedras pa sentarse y unas pajas pa dormirse, y hambres y fríos y golpes... Que si toos semos hi-

jos de Dios, como dicen, no sé porqué s'han de sentar unos tan en blando y otros tan duros.

Primi ¡Y que si te hubian dicho cómo se gana too eso! Pero ahí está, que uno quie estar mejor y de prisa, porque la vida se va que vuela... y ahí lo tienes, porque roba uno...

Guadal. Que no se hace uno a la miseria. Pero yo que tú, no robaba, Primi, créemelo a mí. *(Suplicante.)* ¡No robes, Primi!

Primi Es que yo desnudo no voy, Guadalupe.

Guadal. Pero es que si robas y ties un traje, lo llevas dos días, porque en seguida te meten en la cárcel, ¿y pa qué quies el traje?... ¿Pa que lo vean las ratas? Pues es mejor lo que yo digo; trabajas, te haces ropa y la pues llevar catorce años si quieres.

Primi Y te se pasa de moda.

Guadal. Es verdá, no había yo caído. Naa, es que la vida es la mar de complicá. Pero no robes, Primi. No eres mi hermano, pero yo te quiero como si fueras mi hermano... Que muchas noches me tengo acordao de ti y me tengo preguntao: ¿dónde estará? No robes, Primi. Algo más que esta miseria tie que haber en el mundo, y ¡ya lo encontraremos!... ¡Déjate!...

ESCENA IX

DICHOS, EULALIO y EUFRASIA, por la derecha.

Eufrasia *(Con cierta sorpresa.)* ¡Hijo!

Primi ¡Hola, madre!

Eulalio ¿Pero tú?...

Primi Salí anoche.

Eulalio ¿Y cómo aquí?

Primi La Gertrudis, que ha pirao con toos los muebles y se ha ido con el Malagua. Que está haciendo oposiciones a la Casa Socorro.

Eufrasia ¡Qué golfa! ¡Dala pal pelo!

Primi Ya me la tropezaré por ahí. No tenía ande ir y aquí estoy.

Eulalio Pues anda pa ca el Caneja, que no sé qué quería decirte cuando salieses... Y a más, yo quiero hablar con ésta a solas.

Guadal. ¿Conmigo?
Eulalio ¡Sí, rica!
Guadal. *(Con profundo estupor.)* ¡¡Rica!!
Eufrasia Toos vamos a comer allí, que nos tie convidaos a unos callos. De forma que tú, vete delante y esperas hablando.
Primi Pues allá voy. *(Vase foro.)*
Eulalio *(Hace a Eufrasia una seña de inteligencia para que desaparezca. Guadalupe ve todo aquello con creciente sorpresa, que al fin se trueca en cierto temor.)* Arregla eso.
Eufrasia *(Entendiendo.)* Ya voy. *(Vase izquierda.)*

ESCENA X

GUADALUPE y SEÑOR EULALIO.

Eulalio Bueno; ya estamos solitos.
Guadal. *(Tratando de dominar su espanto.)* Sí, señor.
Eulalio Yo quería hablar contigo, rica.
Guadal. (¡Rica otra vez!)
Eulalio Arrímate aquí una meaja, a la calorcita del brasero.
Guadal. ¿Yo?...
Eulalio Anda, no tengas miedo, que tu papá no se come a nadie.
Guadal. (¡Papá!... ¡Qué cariño!... ¡Estoy aterrada! ¿Qué me irán a hacer?)
Eulalio Anda, cielo, arrímate... que hace muchismo frío. Y toma un poco vino.
Guadal. ¡¡Vino yo!!
Eulalio *(Le sirve un poco de vino.)* Esto entona; anda.
Guadal. *(Lo prueba aterrada.)* ¡Gracias!
Eulalio Bueno, hijita mía; tú ya ves cómo estamos, rica.
Guadal. ¿Yo?
Eulalio Sí, hija mía; amos, que ya ves nuestra situación, que ya ves que nos mata la miseria, que nos matan las hambres.
Guadal. Sí, señor...
Eulalio Que tú bien esperimentao lo tienes; porque si dijéramos, aquí llega un día y se come... ¿Pero qué se come aquí?
Guadal. Mu poca cosa.
Eulalio ¿Tú te acuerdas lo que comiste ayer?

Guadal. Sí, señor... nada.

Eulalio ¿Y anteayer?

Guadal. Lo mismo, sino que con guisantes.

Eulalio *(Con cierta escama.)* Oye, niña, que la cosa no es pa chuflas, rica. Te decía que ya sabes que estamos en la más negra miseria, y que ya comprenderás que por lo tanto en esta casa too el mundo tie que arrimar el hombrito y ayudar a la carga. Que aquí nadie estamos pa comernos la sopa boba.

Guadal. Yo, no digo boba, ni distraída siquiera.

Eulalio Por lo tanto, hay que espabilarse, sea como sea, y traer algo pa casita; ¿entiendes, cielo?

Guadal. Sí, señor; ya sabe usté que una servidora en lo que pueda... ¡Pero a qué obrador vuelvo yo, si de todos he salido!...

Eulalio Para el carrito, encanto.

Guadal. Sí, señor.

Eulalio No es trabajar a lo que alude tu papá, ¿entiendes? Yo no digo tonterías. *(Acercándose a ella misteriosamente y en voz algo más baja.)* Tu papá lo que quiere es que seas una chica de provecho.

Guadal. *(Misteriosamente y en voz baja también.)* ¿De qué provecho?

Eulalio A eso voy. Pero anda, *(Sacando lo que dice de un armario o del cajón de la mesa.)* siéntate aquí y cómete una tajaíta de bacalao que me guardaba pa mí, y un cacho e pan, anda... ¡pa que veas!

Guadal. *(Radiante de alegría.)* ¡Pero yo... que me coma yo!...

Eulalio Anda, que está mu güeno; y bebe otro traguito. *(Le sirve vino.)*

Guadal. *(Empieza a comer con cierta voracidad.)* ¡Ay, sí que está güeno!... Güeno, ¿y qué provecho decía usté?...

Eulalio Tú come y empápate, empápate bien de mis palabras, porque si eres lista, nos pues dar la suerte.

Guadal. ¿Yo?... ¿A quién le doy la suerte? ¿A quién le doy la suerte?

Eulalio Oye; cállate, que paece que estás vendiendo décimos de la Lotería, rica.

Guadal. Pero digo que qué puedo hacer yo pa, pa...

Eulalio No t'atragantes, cielo.

Guadal. ¡Es de lo que me gusta!

Eulalio Pues lo que yo quería de ti... Bueno, tú t'acor-

darás que de la última modista que tuviste, nos quedamos con una de las cajas de devolver.

Guadal. Sí, señor; una caja de devolver que no devolvimos.

Eulalio Esazto. Yo, que soy mu curioso, conservo por casualidad una pequeña lista de nombres de parroquianas de madame Gorguin... Como, por ejemplo, la señora de Barcaza e hija, esas americanas tan riquismas que...

Guadal. Sí, señor; Serrano, noventa y cinco triplicao.

Eulalio Las mismas. Pues bien; como tú ties una carita así, tan bondadosa, que paeces un hermana de la caridaz, u más bien una prima hermana...

Guadal. Más bien, sí, señor.

Eulalio Pues tu papá quiere que cojas la cajita ahora mismo, ¿sabés?, y con una circular que tengo de esas diciendo que acaban de llegar de París, etc., pues vayas a la calle de Serrano, noventa y cinco, llames, entres, y nada... mientras el criao pasa la circular a la señora, pues tú, nada... miras pa que no te sorprendan, y nada... coges una cosita cualisquiera...

Guadal. ¿Cómo una cosita? *(Deja de comer, aterrada.)*

Eulalio Un ojeto manuable, que quepa dentro e la caja, ¿entiendes?

Guadal. ¡Pero yo!...

Eulalio Ya sabes tú lo que hay en toos los recibimientos. Un cuadrito, una bandejita de plata, un...

Guadal. *(Desolada.)* ¡Robar otra vez!

Eulalio *(Con fiereza.)* ¡Pero quién te ha dicho robar, so animal! Es sustraer.

Guadal. ¡Ay, no, padre, yo no sustraigo naa!

Eulalio *(Con ira.)* Es decir, ¿que te niegas?

Guadal. Sí, señor; que me niego; que luego al que devanan y al que escupen a quien pegan no es a usté... *(Aterrada.)* No, yo no robo.

Eulalio *(Quitándoselo.)* Pues hale; trae el bacalao, venga el pan, deja el vino... Bebe hiel si quieres... ¡So gamberra!

Guadal. ¡Pero papá! *(Huye aterrada.)*

Eulalio ¡A mí no me digas papá, porque te rebano!

ESCENA XI

DICHOS y EUFRASIA, izquierda.

Eufrasia *(Saliendo como una furia.)* ¡Lo estás viendo! ¿No te lo decía yo?... *(A Guadalupe.)* ¡Mala entraña! ¡Alma negra!... ¡Ven aquí!... *(Quiere cogerla.)*

Guadal. *(Huyendo.)* ¡Pero madre!...

Eufrasia ¡So loba!... Con tal que a la señorita no la pase naa, vas a consentir, después que te hemos críao de limosna, que nos muramos de miseria, podríos en un hospital... ¿No es eso?

Guadal. ¿Pero y la cárcel?

Eulalio De la cárcel se sale... ¡Pero y si nos morimos de miseria y nos pierdes pa siempre!...

Guadal. Pero si es que yo quisiera robar, pero no puedo. Me da una cosa que se me seca la boca y me tiembla todo y no me deja moverme... Si fuese trabajar, yo...

Eulalio ¡Pues hala, fuera de aquí, infame!

Eufrasia Déjamela a mí... ¿No quieres trabajar? ¡Pues a trabajar! ¡Hale! Tira pa alante... andando... *(La empuja hacia la calle.)*

Guadal. *(Con mortal angustia.)* ¿Pero adónde me lleva usté?

Eufrasia A ca el señor Venancio.

Guadal. *(Horrorizada, dando un grito.)* ¡No!... ¡A ca el señor Venancio, no! ¡Eso sí que no!

Eufrasia A ca el señor Venancio, holgazana. *(La empuja.)*

Guadal. No, eso no; a ca el señor Venancio, no. Prefiero lo otro... Deme usté la caja y lo que sea, todo, todo...

Eulalio ¿Ves? ¡Eso le gusta a tu papá! Que seas obediente. Que te pongas en razón.

Eufrasia *(Todavía amenazadora.)* Negarse a...

Eulalio ¡Deja a la creatura!... No la amenaces... Si ella en el fondo es buena. Aquí ties la cajita y la circular, ¡cielo! *(Se lo da.)*

Guadal. Sí, señor.

Eulalio Ponle tu toquilla al ángel, que hace mucho frío.

Eufrasia ¡Toma, descastá!... Después que una la quiere y que por ella...

Guadal. Venga. *(Se pone la toquilla; coge la caja.)*

Eulalio Ya sabes dónde; señoras de Barcaza; tien el recibimiento mu lujoso y son señoras solas... No tengas cuidao.

Guadal. Sí, señor.

Eulalio Así te ensayas sin peligro...

Guadal. Sí, señor.

Eufrasia ¡Hala, hija! Y como vuelvas con las manos vacías, ya sabes quién te espera: San Vergajo, que es un santo que hace cardenales; que no te se olvide.

Guadal. No, señora.

Eulalio Tranquilidad, y si ties ocasión, to lo que puedas, ¿eh?

Guadal. Sí, señor... ¡Adiós!

Eufrasia Abrígate, que empieza a nevar.

Guadal. Sí, señora... ¡Adiós!... ¡Adiós!... *(Vase a la calle.)*

Eulalio ¡Como la entrenemos, el negocio es loco!

Eufrasia ¡Pero es tan cortita la condená!

Eulalio To es que se haga. ¡Hale! Cógete las patatas y ámonos en caa el Caneja. *(Coge el puchero del hogar.)*

Eufrasia Traete tú el vino.

Eulalio *(Coge el frasco.)* Juntamos la cena y cuchipanda...

Eufrasia Llévate la baraja, que yo te haré señas por detrás, a ver si le ganas como la otra noche...

Eulalio ¡Déjamelo a mí! ¡Amos pol corralejo!...

Eufrasia ¡Madre, cómo nieva! *(Se abrigan. Vanse derecha.)*

ESCENA ULTIMA

GUADALUPE

Guadal. *(Abre la puerta con temor; se asoma; entrando.)* ¡S'han ido!... ¡Ay, Dios mío!... Sí... yo no vuelvo más a esta casa... ¡No... no vuelvo más! Pero yo no me dejo a Pablito ni a Crispín. *(Llamando.)* ¡Pablito!... Biss, bisss, bissss... *(En la puerta izquierda.)* Aquí está. *(Saca al gato.)* Hale, vámonos, rico. Métete aquí... *(Lo mete en la caja.)* y callaíto. No sé ande vamos, no creas... que pue que nos muramos de frío con la nieve que cae... ¿Pero ande voy yo tan sola?... Contigo paece que

tengo más ánimos. Ande haga una poca calorcita nos metemos; ya verás. *(Al jilguero.)* Y tú, vente también. Si te dejo aquí, el día menos pensao te fríen, que los conozco. Amonos. *(Coge la jaula.)* Y en cuanto llegue al Retiro, te suelto. Allí hay muchos árboles y muchos pájaros, y ya saldrá el sol y podrás vivir por tu cuenta. Y si puedo alguna tarde iré yo y nos veremos. Ya te llevaré pan y lo que pueda. Sí, ámonos los tres. *(Llorando.)* No, yo no vuelvo más aquí. Pero... *(Limpiándose los ojos. Con rabia.)* ¡Qué vida ésta! Con tos los palos que tengo aquí recibíos, y con to lo que tengo pasao, y me da gana de llorar irme d'aquí pa siempre... ¡Será raro!... Y es que ande s'hace una a vivir, cuando se va paece que se deja una algo de una. *(Destapando un poco la caja.)* Pablito, abrígate, rico, que está nevando... ¿Tienes frío? No t'apures, que en cuanto tenga posibles ya t'alfombraré la sombrerera. *(Al pájaro.)* Y tú, ten paciencia, que al primer jornal que gane te istalo la calefación en la jaula. *(En la puerta de la calle.)* ¡Cuánta nieve!... Hija, también el sol, pa un día que lo necesita una, ir a esconderse... *(Mirando al cielo.)* ¡Sinvergüenza!... ¡Déjate, que te voy a poner güeno cuando salgas! ¡Hale, al mundo! *(Vase; cae pausadamente el telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Recibimiento de una casa elegante. amueblado suntuosamente. La puerta principal, grande y con mirilla al foro. Al abrirse se ve una amplia escalera. A derecha e izquierda, puertas cubiertas con cortinas de Damasco, que dan paso a habitaciones interiores. En el ángulo del foro izquierda, un pequeño balcón, con puertas vidrieras, que da a un patio. En el balcón, un termómetro exterior. Los muebles del recibimiento, ricos y de buen gusto. Escaños, sillas, percheros, bargueños, todo elegante. Cuadritos antiguos en las paredes. Porcelanas y Talaveras sobre los muebles: bandejas de plata para tarjetas en las mesitas. Colocado convenientemente habrá un acústico, con su correspondiente silbato, que comunica con la portería y que se utilizará a su tiempo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PACO. Es un botones que lleva sobre el uniforme un delantal de limpieza. Acaba de sacudir por el balcón del patio una pequeña alfombra. Al terminar cierra el balcón, mira al termómetro y extiende la alfombrita ante un escaño.

Paco ¡Vaya un diíta frío! Naa más que tres grados centigrades reamur, sobre cero, glace; que no me doy cuenta esazta de lo que es glace, pero, amos, que me se hace a mí una temperaturita como pa tener empeñá la capa y que le manden a uno a dar un recao a la Ciudaz Linial. ¡Toa la noche nevando! ¡Y lo que queda por allá arriba!... Barreré con la

máquina aspirante, que se sorbe la basura y no hay que abrir el balcón. *(Coge la máquina y barre.)* Ahora, que a mí no me hace esta limpieza. Me paece que es limpiar en secreto. Yo, too lo que no sea dar zorrazos y ver el polvo, no me acaba a mí de sastifacer. Pero esta curiosidaz a máquina, que pasa uno un aparato y se lo chupa todo en silencio, *(Acción exagerada de sorber.)* amos, que le paece a uno que no ha limpiao. *(Suena el timbre de la puerta de entrada.)* ¡Mi tataragüela! ¿Quién será tan temprano y con un diíta de tres centigrades glace?... *(Mira por la mirilla.)* ¡Uy, las Hermanitas! *(Abre.)*

ESCENA II

DICHOS y DOS MONJAS.

Monja 1.ª Santos y buenos días.

Paco Santos y frescos. Pasen, Hermanitas, pasen.

Monja 2.ª Dios le guarde, Paquito.

Paco ¡Pero que muy buenas!... ¡Pasen, pasen, que entra un gris!...

Monja 1.ª ¿Y qué tal va por esta casa?

Paco Sin novedad, gracias a Dios Nuestro Señor Jesucristo. Pero siéntensen.

Monja 2.ª ¿Cómo está la señora y la señorita y el señor y todos ustedes?

Paco Pues tirandillo vamos. ¿Y cómo se han atrevido con este día, Hermanitas?

Monja 1.ª El que pide caridad no puede escoger el momento, hijo mío.

Paco Pero puede abrigarse. Que a ustés siempre las veo a cuerpo, y me da una lástima...

Monja 2.ª No se inquiete por eso; ya tenemos costumbre de ir así.

Paco ¿Pero no podían ustés usar unas bufandas religiosas u unas gabardinas eclesiásticas?...

Monja 1.ª Sí, pero nuestra Orden no lo permite...

Paco ¡Pues es una orden... de pulmonía doble! *(Ladra un perrito en una habilación próxima.)*

Monja 2.ª ¡¡Ay!!... *(Movimiento de terror exagerado. Cambia de sitio.)*

Paco No tenga usté miedo, Hermanita.

Monja 1.ª ¡Por Dios, sor Tránsito, no exagere!

Monja 2.ª ¡No lo puedo remediar, hermana! Es una cosa nerviosa. Ya sabe cómo me asustan los perros. *(Vuelve a ladrar. La monja se asusta de nuevo y torna cambiar de sitio.)*

Paco Este es perra.

Monja 2.ª Lo mismo me da ¿Y no podrá salir?...

Monja 1.ª ¡Por Dios, no sea tan miedosa, hermana!

Paco No tenga usté miedo. No hace nada. Too lo más se tira a las piernas.

Monja 2.ª ¡Jesús!

Paco Es el griffon de la señora.

Monja 2.ª ¿Y qué es eso?

Paco Una cosa así, larga, que dicen que es un perro; pero yo no me lo creo hasta que lo pelen, porque yo hasta ahora no he visto más que unas lanas que ladran.

Monja 2.ª ¡Ay, Paquito, hijo, este calor es una bendición de Dios! ¡Cómo se agradece! *(Se acerca al radiador.)*

Paco Siéntensen, siéntensen, aquí, cerca del radiador. *(Se sientan.)* ¿Y qué, traen el recibito de toos los meses?

Monja 2.ª Sí, aquí traemos... *(Busca entre otros recibos que lleva en una cartera negra.)* Si tuviese la bondad... *(Ladra otro perro.)* ¡¡Ay!!... *(Al dar un salto de miedo se le caen varios recibos.)*

Monja 1.ª ¡Pero sor Tránsito!

Monja 2.ª Perdone, hermana; pero no puedo remediarlo. Ya lo sabe; es superior a mi voluntad. Dios me perdone. Bien lo siento, pero... *(Recoge algún recibo.)*

Paco No, es que ese es de cuidao. Ese y el baseet son los más peligrosos, quitando el policía... que el policía, vamos, ese ya es...

Monja 1.ª ¡Madre bendita!... ¿Pero cuántos perros tienen?

Paco La señora, cinco; más los tres de la señorita, más los cuatro de don Sigmundo... ¡Qué sé yo, catorce u quince! Y tos los años los llevan a la Exposición canina de perros y ganan la mar de medallas. Les han costao carísimos. Tienen una fortuna en perros. *(Ayudándola a coger los recibos. Suena el silbato del acústico con un pitido muy agudo al lado de la Monja 1.ª, que se levanta de un salto, asustadísima.)*

Monja 1.ª ¡¡Jesús!!

Paco *(Riendo.)* ¡Otro susto!... No tenga cuidado, hermana, que es el silbato del portero.

Monja 1.ª ¡El silbato del portero!...

Paco Que se ha venido usté a sentar lao por lao del acústico. ¡También es concidencia! *(Ríe.)*

Monja 2.ª ¿Ve, hermana, como ninguna podemos sujetar los nervios? *(Con cierto discreto regocijo.)*

Monja 1.ª Sí, pero es que asusta más un pitido que un ladrido.

Monja 2.ª Según a lo que se tema. *(Vuelve a pitar.)*

Monja 1.ª ¿Y qué se hace con esto cuando pita?

Paco Es pa hablar con abajo. *(Coge el acústico.)* Verá usté. *(Quita el pito.) Ahora* le pito yo. *(Sopla.)* Ya le he pitao. *(Se lo pone en la oreja.)* ¿Qué?... ¿Que ha venido doña Tula?... Pues dila que se espere, que voy a avisar a la señorita... *(Riendo.)* No me soples, que no estoy solo. *(A las Monjas.)* Es la chica del portero, que es muy juguetona y m'ha soplao.

Monja 2.ª ¿Alguna niña?

Paco Sí, una niña de ocho u diez primaveras; digo primaveras, por que son los novios que tiene, que de años pasa de los veintinueve. *(Oyendo y hablando.)* Sí, sí... que es doña Tula, ya sé; pues voy a avisarla. *(Deja el acústico.)* Esta doña Tula, que dicen que ha venido, es la carabina de la señorita.

Monja 2.ª ¡Cómo la carabina!

Paco Es que las dicen así a esas señoras que acompañan a las señoritas. ¡Como a las pobres siempre las dejan en un rincón y siempre están cargadas!...

Monja 1.ª ¡Qué cosas las del mundo, divino Jesús!

Paco Pues si me dan usiés el recibito, de paso que las doy el recao, lo entro.

Monja 2.ª Sí, tenga la bondad. *(Se lo da.)*

Paco Y si saliese el Pomerania, lo que tienen que tener cuidao es con la ropa. *(Vase.)*

Monja 2.ª ¡Ya, ya!...

Monja 1.ª Verdaderamente es un sobresalto vivir en estas casas... ¡¡Quince perros!!... ¡Dios bendito!

Monja 2.ª *(Mirando con curiosidad la máquina de barrer.)* ¿Y qué será esto, hermana?

Monja 1.ª No lo toque, no sea cosa de peligro.

Monja 2.ª El botones me dijo el otro día que era una máquina para barrer.

Monja 1.ª ¡Jesús, barrer con máquina!... No haga caso. Una broma que le gastó. Se le vería la escoba, ¿no comprende?

Monja 2.ª Eso digo yo. *(Suena otra vez el silbato.)*

Monja 1.ª *(Asustándose.)* ¡Divino Dios!... Esto vuelve a pitar, hermana. *(Silba de nuevo.)*

Monja 2.ª ¡Qué apuro!... ¡Y estamos solas!... ¿Será algo urgente?... *(Vuelve a silbar.)*

Monja 1.ª Sí lo parece, porque repiten. Cójalo, hermana, que a mí me da miedo, *(Se lo da.)* y pregunte a ver.

Monja 2.ª Yo no sé si sabré.

Monja 1.ª Lo primero quite el silbato.

Monja 2.ª *(Lo quita.)* ¿Dónde dará esto? *(Mira por la boquilla y retira la cara, restregándose el ojo.)* ¡Madre bendita!

Monja 1.ª ¿Qué le pasó?

Monja 2.ª Que me han soplao... me han soplao desde abajo.

Monja 1.ª ¿Pero cómo va a llegar el aire desde tan lejos?

Monja 2.ª *(Soplando primero y hablando después.)* ¿Qué desean? *(Atiende.)* ¿Eh? *(Con extrañeza.)*

Monja 1.ª ¿Qué dicen?

Monja 2.ª Pues es un muchacha que dice: «No hagas esa voz tan rara, ¡so guasón!»

Monja 1.ª Déjelo, déjelo, hermana, que no es para nosotras *(Deja el acústico.)* ¡Déjelo!

ESCENA III

DICHAS, NENA y PACO, de la derecha.

Nena *(Que sale con manto y devocionario.)* ¡Buenos días, hermanitas!

Monja 1.ª *(Se levantan.)* ¡Señorita Nena!

Monja 2.ª ¿Cómo está la señorita?

Nena Muy bien, ¿y ustedes, cómo están?

Monja 1.ª Bien, gracias a Dios.

Nena ¿Y la Madre y las hermanas todas?

Monja 2.ª Pidiendo constantemente por nuestros protectores.

Monja 1.ª ¿Y su mamá?

Nena Delicada, como siempre. Ya la conocen ustedes.

Monja 1.ª ¿Y cómo sale con este día?

Nena Estoy haciendo el septenario de la Santa Fe.

Monja 1.ª ¡Ah, vamos, vamos!...

Nena Y voy a misa, que es de obligación los viernes, como ustedes saben.

Monja 1.ª ¡Siempre tan piadosa!

Monja 2.ª Pues abajo creo que tiene usted la carabi..., digo, la señora que...

Nena *(Sonriendo.)* Sí, sí... doña Tula, ya, ya... Pues adiós, hermanitas; tantas cosas a la Madre y a todas las hermanas.

Monja 1.ª De su parte.

Monja 2.ª Dios la haga una santita. *(Se sientan.)*

Nena Hasta otro día. *(A Paco.)* Cuando salga mamá del baño, que me he ido a misa con doña Tula,

Paco Está bien, señorita. *(Aparte.)* Con doña Tula y con el señorito Alvaro, que lo tengo visto esconderse en la esquina, desde el balcón del gabinete. ¡Pobre señorita! ¡Si se supiera por fuera lo que pasa en el interior de las casas!... ¡¡Y tan buena como es!! *(Alto, a la Monja 2.ª)* Bueno, yo no sé si se asustará usté, hermanita.

Monja 2.ª ¿Pues?...

Paco Por lo del recibo.

Monja 2.ª No comprendo.

Paco Que como la señora está en el baño, me lo ha dao la cocinera y lo traigo en perros, y como le dan a usté tanto miedo...

Monja 2.ª *(Sonriendo.)* ¡Yo, no ladrando... hijo!

Monja 1.ª ¿Ve este Paco, hermanita, cómo se burla?...

Monja 2.ª Ya lo veo, ya; pero, en fin. *(Guardándose el dinero en una bolsita.)* Todo sea por Dios. ¡Tres pesetitas! Tantas gracias.

Monja 1.ª Vaya, tantas gracias y hasta otra vez, si Dios quiere, Paquito.

Paco *(Abriendo la puerta.)* Vayan con Dios.

Monja 2.ª ¡Ah, cuando pueda, sople, que de abajo le dieron un recado! *(Vanse. Paco cierra.)*

ESCENA IV

PACO, luego SEBASTIANA.

Paco Será la Fuencisla. Esa socia está que berrea por un servidor. Por supuesto, no es la única víztima ¡Silueta que tiene uno! ¡Mujeres!... ¡Amos, el día que yo disponga naa más que de diez minutos de libertaz diaria, las catalogo! *(Se quita el mandilón, se atusa el pelo, se perfila y coge el acústico.)* Amos a soplarle a esta desventurada, a ver qué anhela. *(Sopla y oye.)* ¿Qué ansías, chacha? *(Habla y oye, alternativamente.)* ¿Que ha salido tu padre? ¡En cuanto barra el fumuar, desciendo!... ¿Yo salao?... Pues tú, salmuera, so Venús... Que no quiero a nadie más que a ti en este planeta terraquio... ¿Que esto te lo digo yo a ti por el tubo?... Esto te lo digo yo por el tubo y por el mechero, si hace falta, ¡so mazapán!, y esto y todo cuanto yo te monosilabee...

Sebast. *(Asomando la cabeza cautelosamente por una cortina.)* ¡Paco! *(Se oculta.)*

Paco *(Asustado, se levanta, dejando el acústico.)* ¡Mi señora madre!... ¡La cocinera!... ¡Otra víztima! ¡Y ésta es una Otela!

Sebast. *(Se asoma de nuevo.)* Paco. *(Se oculta.)*

Paco *(Al ver que pita el acústico, quita el silbato y se lo guarda.)* Yo me guardo el silbato, porque si le da por pitar a la de abajo y le llega el pitido a la de arriba, me pierdo.

Sebast. *(Volviéndose a asomar.)* ¿Estás solo?

Paco Solo... con tu recuerdo, ¡gitanaza mía!

Sebast. ¿Eras tú el que silbabas?...

Paco Silbaba un cuplé nuevo... el «No me soples, no me soples».

Sebast. ¿Puedo pasar?

Paco ¡No, por Dios, Sebastiana! Hay que tener prudencia, no sea que venga la señora, que ya sabes que anda muy escamada.

Sebast. ¿Y a mí, qué?

Paco ¿Y si nos pone en la calle?

Sebast. Por tu amor, ya lo sabes, limosna aunque fuese pido yo.

Paco Bueno; pero como está prohibida la mendicidaz, y además, el señor García Molinas es amigo de casa, ¿pa qué le vamos a dar ese disgusto?... Conque alivia, lucero, que luego iré yo al ofis.

Sebast. Es que como sé que te gustan mucho los ails de volalles a la fricasé, pues te traía los primeros que he hecho. *(Le enseña un plato.)*

Paco ¡Gracias, chacha! Tú siempre tan nutritiva.

Sebast. Es un bocao riquísimo.

Paco Lo que estás tú haciendo por mi nutrición, no te lo pago yo ni engordando... Pero ahora márchate, encanto, que puen salir y...

Sebast. ¡Ven a la cocina, verás que bocao más rico!

Paco No tardo, pero... *(Suena el timbre.)* ¡¡Arrea, que llaman!! *(Desaparece la cocinera.)* Bueno, si fuera uno de engordar, con esta cocinera llegaba yo a los cien kilos peso bruto. ¿Quién será? *(Lo ve por la mirilla.)* ¡Atiza! El cobrador de la suscripción del Colegio de Sordos-Mudos. Hoy tos son sablistas. *(Abre.)*

ESCENA V

PACO y UN MUDO.

(Acompañando las palabras con señas expresivas.) Adelante. *(El Mudo, que es un hombre alegre, excesivamente jovial y expresivo, da un abrazo a Paco, con muchas palmaditas de espalda, y se sopla los dedos y se frota las manos, dando a entender que es un día muy frío.)* ¡Que sí, salao!... ¡Está el día pa con barquillos! *(Hace las señas con que cree poder expresarlo.)* Siéntate. ¿Vienes por?... *(Acción de dinero.)*

Mudo *(Da a entender que sí. Saca una cartera y de ella un recibo. Se lo da a Paco, vuelve a abrazarlo, a palmotearle, y le da con un dedo en el estómago y luego una palmada en la cara, riéndose mucho.)*

Paco ¡Es más chirigotero!... *(Le amaga cinco o seis golpes a la cara, y riéndose mucho, acaba por darle un cogotazo.)* ¡¡Tunarra!!

Mudo *(Corresponde jovialmente pegándole también.)*

Paco ¡Nos queremos la mar! ¡El otro día me dijo

que nos tuteásemos! *(Trazando el número en el aire.)* ¡Eres más chulo que un ocho!

Mudo *(Hace un ademán chulesco.)*

Paco Eso que ha hecho ahora quie decir: «La panocha». *(Por señas.)* ¿Y aquella novia tan preciosa que tenías?

Mudo *(Contesta por señas y con los dedos.)*

Paco Ya sé que era una muda, pero de abrigo. ¡Qué guapa!

Mudo *(Habla con los dedos, dando a entender un disgusto.)*

Paco ¿Pero por qué regañasteis?

Mudo *(Sigue con los dedos, muy triste.)*

Paco ¿Que tuvisteis una palabras?... Serían unas señas...

Mudo *(Dando a entender que la ha olvidado.)*

Paco Bien hecho. Y dime, ¿estuviste en los novillos el domingo? *(Dando lances de capa.)*

Mudo *(Torea; se pone los dedos juntos en los labios; luego, oprimiendo las uñas de los pulgares, uno contra otro, hace ademán de matar un insecto, y después señala en su propio dedo una cosa insignificante.)*

Paco *(Entendido.)* ¿La faena del Pulguita chico?... ¡¡Colosal!! *(Insistiendo en las señas.)* ¿Y la faena de capa del Orejas segundo, a su primero?

Mudo *(Con señas da a entender que superior.)*

Paco ¡Fué una gran novillada!... Oye, ¿ties tabaco? *(Por señas, acción de fumar.)*

Mudo *(Sigue toreando, haciéndose el distraído.)*

Paco *(Insistiendo en las señas.)* ¿Que si ties tabaco?

Mudo *(Remata la faena tirándole una larga y yendo a sentarse.)*

Paco Siempre que le pido un cigarro me hace lo mismo: me tira una larga y se va de la suerte. *(Suena el timbre muy despacio y débilmente.)* ¡Qué manera de llamar más raquítica! ¿Quién será? *(Abre.)*

ESCENA VI

DICHOS y GUADALUPE.

Guadal. *(Aparece en la puerta con una cajita al brazo, arrebujada en su toquillita, lívida, temblorosa, muerta de frío, con las botitas llenas de barro. Balbucea, más bien que habla. Manifiesta un gran temor, una gran inquietud.)* ¡Bue... buenos días!

Paco *(Con mal gesto al ver el tipo.)* Regulares.

Guadal. ¿La seño... la señora de Barcaza e hi... *(Leyendo en el sobre.)* e hija?

Paco *(Cada vez más desabrido.)* ¿Y cómo has subido tú por esta escalera?

Guadal. Como es la primera esca... escalera que se ve y no m'ha dicho naa el portero...

Paco No te ha dicho nada porque no te ha visto.

Guadal. No, señor; que no m'ha visto, ¿Está la... está la señora?

Paco Está, pero como si no estuviese.

Guadal. *(Muy ingenuamente.)* Como si no... Es que una servidora soy la... *(Como si la costase trabajo mentir.)* soy la aprendiza den Casa de Madame Gorguin.

Paco ¿Madame qué?

Guadal. *(Con cierto temor.)* Gorguin.

Paco *(Insistiendo.)* ¿Gorguin?

Guadal. *(Angustiada ante la insistencia.)* Gor... guin. *(Lo acentúa mucho.)*

Paco ¡Qué cosa más rara!

Guadal. Sí, señor; pero yo... yo no tengo la culpa... y traigo una carta de la madame para la señora, ofreciéndola las modas de la presente estación.

Paco ¿De la presente estación?

Guadal. De la presente... Amos, de la estación de ahora.

Paco ¿De ahora?

Guadal. De ahora.

Paco Pues a la señora no se la puede ahora pasar nada.

Guadal. ¿No se la puede pasar nada?

Paco Está en el baño.

Guadal. ¿Está en el baño?

Paco Oye, chica, ¿eres de repetición?

Guadal. No, señor, es que... Y lo del baño, si no es curiosidaz, ¿está pa mucho tiempo?

Paco Para todo el que necesita.

Guadal. No, si lo digo por si me podría esperar aquí dentro, ¡porque hace un frío!...

Paco Pa entrar, lo primero ties que limpiarte eso que llevas en los pies.

Guadal. Son zapatos.

Paco ¡Que te crees tú eso!

Guadal. Hombre, no digamos que llevo unos Luis quinceses, pero, vamos, lo que una puede; y como están las calles de barro, que es un asco, pues una...

Paco A ver dónde pones los pies, no me manches las alfombras.

Guadal. ¡Pues como no los ponga en el perchero!... *(Se sienta.)*

Paco Venga la carta.

Guadal. Tome usté. *(Se la da.)* Y hágame el favor de decirla a la señora...

Paco Sé lo que tengo que decirla.

Guadal. Hijo, usté dispense.

Paco *(Burlonamente.)* No hay de qué que. (¡Qué mala facha tie esta chica!) *(Vase con la carta puerta derecha.)*

ESCENA VII

GUADALUPE y EL MUDO.

Guadal. ¡Este chico m'azara a mí! Yo no creía que había botones tan grandes. *(Reparando en el Mudo, le sonríe. El Mudo sonríe también.)* ¡Qué señor más amable! Yo me congracio con él. *(Alto.)* ¿Ha visto usté qué chico? Tiene una antipatía, que si se pone un puesto, no la despacha en dos meses, ¿verdá usté? *(El Mudo la mira y sonríe. Ella, animada, sonríe cada vez más afectuosa.)* ¡Tanto orgullo por dos docenas de botones!... Porque, vamos, por otra cosa, no creo yo que presuma.

Mudo *(Hace señas de asentimiento y complacencia. Acción de callar.)*

Guadal. No, a mí dígame usté lo que quiera, que no se lo digo.

Mudo *(Más señas extrañas.)*

Guadal. *(Se levanta y mira detrás de la cortina de la puerta de la derecha.)*

Mudo *(Más señas.)*

Guadal. *(Acercándose más.)* ¿Qué?... (No le oigo.) ¿Es que hay eñfermos?... *(Alto.)* ¡Vaya un recibimiento!... ¡Y no lo digo por el que me ha hecho el botones, sino por el de la casa!

Mudo *(Sonríe, la mira y calla.)*

Guadal. (¡Qué alegre y qué callao es este señor!)

Mudo *(Más señas.)*

ESCENA VIII

DICHOS y PACO, puerta derecha.

Paco *(Al Mudo, hablándole con las manos.)* Ahí, van, las, tres, pesetas.

Mudo *(Las coge. Se levanta, le hace señas de gratitud, le abraza, le amaga un cogotazo y se va muy alegre y expresivo, saludando a Guadalupe, que le mira asombrada.)*

Paco ¡Vete con Dios! *(Le despide muy contento y cierra la puerta.)*

Guadal. (¡Anda, pero si es mudo!... ¡Me he estao desperdiciando!) *(Alto, a Paco. Sonriéndole.)* ¿Es mudo?...

Paco *(Muy serio.)* Más vale ser mudo que hablar de más. *(Vase por la derecha, muy serio.)*

Guadal. Ya lo sé, sí, señor; pero hijo, es que... ¡Jesús, qué hombre más antipático! Bueno, y esto es también, que según la ven a una, así la tratan. *(Se levanta, mira a todas partes y se pone seria y triste.)* Y después de too, aún es poco pa si supieran a lo que vengo. *(Pausa. Con amargura.)* ¡Yo no quería venir, bien lo sabe Dios, pero estoy muerta!... *(Con voz compungida.)* ¡Lo que me ha pasao a mí desde ayer tarde, Dios mío! *(Cada vez más acongojada.)* Salí de mi casa y dije: «Antes que robar, no vuelvo», y me fuí rodando por calles y más calles, sin saber ande meterme. Y como estaba nevando, dije, pues me iré al Retiro a ver el panorama y de paso sentarme, porque estaba rendida. Y de que llego, voy y busco un banco, me pongo la caja a los pies, me arrimo la jaula y me veo que el pajarito

estaba en un rincón, quieto y erizao como una bolita. Se conoce que del helor. Conque voy y descanso como cinco minutos, y me voy a marchar y cojo la jaula y miro y había ido el pájaro, *(Rompiendo en un llanto que trata de contener.)* ¡y me se había muerto!... Me se había muerto de frío... ¡Virgen Santa, lo que pude llorar!... Ya no éramos más que dos, ¡Pablito y yo! Y en esto voy y digo: «Pues yo le entierro al pobrecito». Pero como había tanta nieve, pues dije: le guardaré pa cuando se quite la nieve y pueda hacerle un hoyito en la tierra; y voy y le meto en la caja... Y a los dos minutos de meterlo en la caja... *(Cada vez más desconsolada.)* miro, y ya no había más que un montoncito de plumas... ¡¡Había ido el gato y me se lo había comido!! ¡Mia que no respetar que estaba muerto mi naa!... ¡Maldito sea!... ¡Le he tomao un odio!... *(Al gato.)* ¡Que tenías hambre! Más hambre tengo yo y m'aguanto. ¡Y yo soy persona y tú no, eso es!... ¡Y yo, cuando he visto esta infamia del gato de comérseme el pajarito... tan amigos como éramos!... Pues m'ha entrao un horror, que me he sentío más sola y más triste, y me quiero volver a mi casa. Pero como si vuelvo de vacío me matan de una paliza... *(Bajando la voz.)* por eso me he determinao a venir aquí a... *(Mira con espanto a todas partes.)* Y tengo que aprovechar ahora que estoy sola... ¿Me verán, Dios mío? ¡Si por detrás de una cortina mirase alguien!... *(Levanta la cortina de la izquierda y ladra un perrito.)* ¡Atiza, un perro!... ¡Calla, chucho!... Eso es que ha olido al gato. ¡Y qué bonito es! *(Le coge y entreabre la tapa de la caja como para enseñárselo al gato.)* ¿Ves?... *(Saca al gato.)* ¡Aquí hay perro! Castigo de Dios. *(Lo pone frente a frente.)* Ahora le debía yo dejar que te mordiese por malo, ¡so gandul!... *(Como achuchándolo.)* ¡Cómetelo, anda!... No t'asustes, no... No tengas miedo, ¡sinvergüenza! Eso te vale, que una es blanda. *(Al perrito.)* Y tú, por Dios, cállate, que me pierdes. ¡Hala pa dentro! *(Mete al gato en la caja y suelta al perrito en la puerta izquierda.)* Animo, Guadalupe... Antes que salgan... ¡Y hay la mar

de cosas!... ¡Qué temblor tengo, Dios mío!... ¿Qué me llevaría yo que no valiese mucho?... Aquí hay una bandejita de plata. Pero tie trajetas y la puen echar de menos... ¡Calle!... Ese cuadrito... Está en un rincón y paece que... *(Se dirige a él, y al levantar los brazos, se detiene.)* ¡Ay, madre mía, yo me ahogo!... ¡Yo no puedo... yo me voy! ¡Pero y si me pegan y me!... *(Con heroica resolución.)* Sí... *(Lo coge temblorosa y lo guarda en la caja, muy rápidamente.)* ¡Ya está! *(Al gato.)* ¡No mayes ahora, que me pierdes!... ¡Ay, qué temblor... yo no me tengo de pie! ¡Virgen Santa!... *(Aterrada como por un ruido extraño.)* ¿Viene el botones?... *(Atiende.)* ¡No!... ¡Ay, que no mire pa allí cuando salga!... ¡Ay, que no lo echen de menos, que voy presa!... ¡Que me atarán los guardias!... ¡Ay, no! *(Horrorizada.)* ¡Ay, que me ahogo! Yo no puedo más, yo me voy... Sí... ¡Es mejor huir!... *(Abre la puerta para marcharse.)*

ESCENA IX

GUADALUPE y NENA.

(Al abrir Guadalupe la puerta para huir, entra Nena. Guadalupe retrocede asustada. Nena la mira sorprendida.)

Nena ¿Quién?

Guadal. ¡¡Ay!!... *(Retrocediendo.)* (¡Me han cogido!)

Nena ¿Quién eres tú?

Guadal. Era yo, que me iba, que... *(Tiembla azorada y habla con angustia.)*

Nena ¿Pero qué te sucede?

Guadal. Soy la aprendiza de la... de Casa de Madame... y venía por...

Nena *(Acercándose.)* ¿Pero qué te pasa?... Estás pálida, temblorosa, ¿qué tienes?

Guadal. Nada, señorita; es que yo... que me he puesto enferma, y... y me voy a la calle, porque... *(Intenta irse.)*

Nena *(Deteniéndola.)* ¿Enferma?... ¡Jesús!... ¡Sí, estás lívida, fría!... ¡Pasa, pasa!...

Guadal. No, no, señorita; no, gracias... *(Queriendo*

marcharse.) en la calle se me... de que yo me vea en la calle me...

Nena De ningún modo... ¡Pero si te vas a caer!... ¡Estás muy mala!... *(Llamando.)* ¡Mamita... Paco... Luisa!...

Guadal. *(Aterrada y suplicante.)* No, por Dios; no llame usté.

Nena Pronto... ¡Vengan, vengan!...

ESCENA X

DICHAS, PACO y LUISA (doncella), por la izquierda.

Luisa *(Saliendo.)* ¿Qué sucede, señorita?

Nena Esta muchacha, que se ha puesto enferma.

Paco *(Saliendo.)* ¡La aprendiza!

Guadal. *(Aparte.)* ¡Ay, Dios mío, que no miren!

Luisa ¡Pero que l'ha dao?

Nena ¿Tú qué sientes?

Guadal. Nada, señorita; el cansancio, el frío...

Paco ¡Claro, se le ocurre salir a cuerpo en un día como el de hoy!...

Guadal. ¡Mal alimentada que está una... (¡Que no miren!)... la humedad de los pies!...

Luisa ¡Qué temblor! ¡Esta chica debe haber cogido...

Guadal. *(Aterrada.)* ¿Yo?...

Luisa ¡Debe haber cogido un pasmo!

Guadal. ¡¡Ah!!!

Nena Sí, sí... ¡Está heladita! Anda, ponte mi abrigo; póntelo, anda. *(Se lo quita.)*

Guadal. ¡Señorita, por Dios!

Nena Verás cómo entras en calor. *(Se lo pone. A Paco.)* Tú, a escape, trae una taza de caldo y una copa de Jerez. *(A Luisa.)* Y tú, unos zapatos míos... *(Van a lo mandado.)*

Guadal. *(Enternecida.)* ¡Pero, por Dios!...

Nena Estos los llevas mojadísimos. ¡Pobre criatura!

Guadal. *(Arrodillándose conmovida a los pies de Nena.)* ¡Ay, señorita de mi alma, qué buena es usté!

Nena ¡Más buena eres tú, que sufres y te resignas! Levanta, ven aquí, siéntate. *(Al intentar levantarla, Guadalupe vacila.)* ¡Pero si vas a desvanacerte! Espera, voy por las sales, que te reanimarán. *(Vase derecha.)*

Guadal. ¡Ay, Virgen de la Paloma! Esto es una cosa de Dios pa que yo me arrepienta. ¡Tan buenos como son y robarles!... No, no... No quiero. *(Saca el cuadro de la caja y va a colgarlo. En este momento sale Paco y la sorprende en la maniobra.)*

Paco *(Estupefacto.)* ¡Eh! ¿Qué haces? *(Cogiéndola de un brazo.)*

Guadal. *(Aterrada.)* ¡Ay, no, era que!...

Paco ¡Ibas a robar un cuadro?... ¡So ladrona!

Guadal. No, no... Déjeme usté hablar... ¡¡No chille usté!...

Paco *(A voces.)* ¡Señorita, que es una ladrona... que la he cogido robando!... ¡Señorita!...

Luisa *(Que sale azorada.)* ¿Pero qué dices?...

Paco ¡Que se iba a llevar este cuadro; míralo! ¡Ya lo había descolgao!

Guadal. No, no si es que lo dejaba, si es que...

Luisa *(Llamando a voces.)* ¡Señorita, que es una ladrona!... ¡Que la hemos cogido!

Nena *(Saliendo.)* ¡Una ladrona!...

Paco *(Mostrando el cuadro.)* Se lo quería llevar.

Nena ¿Tú?...

Luisa ¡Se hacía la enferma para hacer el robo!

Guadal. ¡No, por Dios, señorita; diga usté que no!... ¡¡Diga usté que no!!...

Paco *(A Luisa.)* ¡Avisa a Prudencio, que llame a los guardias!

Guadal. *(Arrodillándose a los pies de Nena.)* ¡No, por Dios, señorita, perdón!... *(Con mortal angustia.)* ¡¡A los guardias, no!!... ¡Que me atarán!... ¡Que no llamen a los guardias, que yo lo diré todo!

Nena ¿Pero qué has hecho?

Luisa ¡Ladrona! ¡¡Timadora!!...

Paco ¡En la cárcel te lo dirán!

Guadal. ¡Por Dios, que no me maltraten, que yo se lo contaré todo a la señorita!

Nena Bueno, levanta.

Guadal. *(Con tremendo desconsuelo.)* ¡No, no, que me quiero morir!...

Luisa ¡No la haga usted caso!

Paco ¡Que pague en la cárcel!

Nena ¡Marchaos, callad!... ¡Dejadla conmigo! ¡Suéltala!

Luisa *(Asustada.)* ¡Pero se va usté a quedar sola con ella!

Nena ¡Marchaos he dicho!

Paco Pero...

Nena *(Imperativamente.)* ¡Marchaos! *(Vanse izquierda. A Guadalupe, dándola la mano.)* ¡Ven aquí, levanta, cálmate!... *(La hace beber.)*

ESCENA XI

GUADALUPE y NENA.

Guadal. ¡Ay, no por Dios; no me tenga usté miedo aunque se quede sola conmigo, señorita!

Nena ¡Qué he de tenerte, mujer!... Tranquilízate y habla. ¿Qué ibas a hacer?... ¿Por qué has cogido ese cuadro?...

Guadal. Pues la verdá, señorita... Lo he cogido, pero no era pa mí. Es que me mandan... es que me obligan... es que si vuelvo a mi casa sin llevar naa, me matan de una paliza.

Nena ¿Tus padres?

Guadal. No, señora; unos que me tien recogida.

Nena ¿Pero tus padres quiénes son?

Guadal. No se lo puedo decir a usté con seguridad.

Nena ¿No conoces a tu padre?

Guadal. Lo conozco de vista, pero no lo trato. Un día pasó uno y me dijeron: Ese es tu padre... y no le tengo visto más.

Nena ¡Qué horror! ¿Y tú cómo te llamas?

Guadal. Guadalupe.

Nena ¿Solo?

Guadal. Poco más debe ser, porque nunca me he enterao. Y esos que me tien recogida, pues me hacen robar en todas partes, y tengo pasás unas vergüenzas, y recibidos más golpes... ¡Si viese usté mi cuerpo! Y me dijeron ayer que viniese aquí a llevarme lo que pudiese; y yo no quería y me fuí de mi casa, y dije: «Pos ya no vuelvo más»... Pero esta mañana ya no sabía ande ir.

Nena ¿Pero has pasado la noche en la calle?

Guadal. En un tupi. Que le vendí a una castañera una jaula de un pajarito que me se ha muerto, y me dió veinte céntimos, y me entré a tomar un recuelo y cuatro bolas.

Nena ¿Qué es recuelo?

Guadal. Pues una cosa negruzca que le dicen café, con una cosa blancuzca que le dicen leche. Motes que les ponen a las cosas.

Nena ¿Y qué son bolas?

Guadal. Unas cosas vacías que les dicen buñuelos, que se lo va usté a comer y es mentira. Too es aire con una cortecita.

Nena ¡Infeliz!

Guadal. Y a las cinco de la mañana me echaron del tupi... ¡y tengo pasao un sueño y un frío y un cansancio!... Hasta que m'ha dao un mareo y una cosa en los ojos que veía muchas chispas encendidas en el aire, y me he asustao, porque me he creído que me iba a morir.

Nena ¡Pobre criatura! ¡Has pasado miseria!...

Guadal. ¡Regular!

Nena ¡Hambre!

Guadal. Como que una servidora, la comida no la ve más que en amenazas: ¡Que te doy dos tortas, que te doy un capón, que te ganas una chuleta!... Total: los mismos golpes con nombre variao. *(Excitándose.)* ¡Señorita... usté, que es tan buena... déjeme usté marchar sin llamar a los guardias, sin decirle na al chico ese de los botones... ni a nadie, señorita!... Ande usté, señorita, déjeme usté, que yo la juro a usté que no vuelvo más por aquí...

Nena *(Sonriendo.)* ¡Eso sí que no!

Guadal. ¡Ay, déjeme usté irme, por lo que usté más quiera!

Nena No te dejo, no... Pero no tengas miedo... ni a los guardias, ni al botones, ni a nadie... Hoy te quedas aquí, y entras en calor y comes, y yo te daré ropa, y duermes esta noche tranquila...

Guadal. ¡Señorita!

Nena ¡Y no vuelves a robar nunca más!

Guadal. ¡Ay, Dios mío; ay, Dios mío!

Nena Después, ya pensaremos mamá y yo lo que hay que hacer contigo.

Guadal. *(Se arrodilla.)* ¡Ay, qué ángel del cielo! ¡Bendita sea usté!

Nena ¡Levanta, levanta!

Guadal. Déjeme usté ponerme de rodillas. Déjeme usté rezarla igual que a una santa. ¿Cómo se llama usté?

Nena Me llaman Nena... pero mi verdadero nombre es María.

Guadal. ¡Como la Virgen! ¡Dios te salve, María... llena eres de gracia!...

Nena ¿Sabes rezar?... ¡Cómo me alegra!... Anda, anda... levanta, y ven conmigo...

Guadal. ¡Ay, señorita!... ¿Qué haría yo pa que viera usted lo que la quiero?... ¿Qué la daría yo a usté?... *(Con resolución súbita.)* ¡Tome usté! ¡Tome usté!

Nena *(Asombrada.)* ¿Que es esto?

Guadal. ¡Pablito!

Nena ¡Un gato!

Guadal. ¡Lo único que tengo en este mundo! ¡Tómelo usté! ¡No me lo desprecie usté, señorita!

Nena ¡Qué monísimo! ¿No araña?

Guadal. No, señora, no araña.

Nena ¿Es bueno?

Guadal. *(Titubeando.)* No poniéndolo donde hay pájaros...

Nena ¡Qué lindo! Pues anda, ven.

Guadal. ¡Ay, que alegría!... ¡Si esto es un sueño!.. ¡Yo aquí en esta casa, en esta casa tan grande, tan hermosa... que tiene que ser un paraíso!...

Nena ¿Cómo un paraíso?... ¡No, Guadalupe, no! Esta casa es como todas las casas. Unas mejores, otras peores; unas pobres, otras ricas; unas pequeñas, otras grandes; pero en todas hay penas, egoísmo, miserias...

Guadal. ¿Qué dice usté?... ¿Se ha puesto usté triste?... ¡Penas aquí!...

Nena ¡Quién sabe! Ven, ven... ¡Ya hablaremos!... ¡Tú me has contado tu historia; ahora falta que yo te cuente la mía!...

Guadal. Pero...

Nena Ven, ven... *(Vanse por la derecha.)*

ESCENA XII

SIGMUNDO, PACO, LUISA y SEBASTIANA, por el foro.

Nena *(Imponiendo silencio a los Criados, que quieren hablar todos a un tiempo. Con marcado acento alemán.)* ¡Está bueno... está bueno!... ¡Entiendámonos!... Ustedes me cuentan, hacen el favor, pero uno detrás de uno... Toda

la casa está desgañitada... La Fuencisla chilla en la portería, ustedes chillan en la antesala... ¿Qué pasa?

Sebast. Pues na, que...

Luisa Verá el señor...

Paco Una chica que... *(Todos a un tiempo.)*

Sigmun. *(Alterado.)* ¡Uno detrás de uno! ¡Och, los españoles nunca no entienden qué cosa está el metodo!... Todo enmadejan, todo confunden... mueren por hablar los primeros y los últimos... *(A Paco.)* ¡Explica tú!

Paco Pues na, que ha entrao en casa una ladrona...

Sigmun. ¡Och, carrambas!

Paco Una chica descuidera, de esas que andan por ahí...

Luisa Y traía una carta...

Sebast. Y se ha metido en el recibimiento... *(A un tiempo, sin poder contenerse.)*

Sigmun. ¡Ustedes callando, mujeres cotorronas! *(A Paco.)* ¿Cómo dices... descuidadora?

Paco Descuidera.

Sigmun. No compriende.

Paco Pues... una de esas que les gusta mangar lo que se tercie.

Sigmun. ¿Mangar? No compriende...

Paco Sí, señor. Coger lo que no es de uno y es de otro...

Sigmun. ¡Ah, compriende! Mismo propiamente que haces tú con mis cigarrillos en la petaca.

Paco ¿Yo? ¡Señor!...

Sebast. *(Al quite.)* Y la chica, pues se ha quedao sola, mientras aquí Paco iba a entregar la carta a la señora, y ha cogido un cuadro...

Luisa *(Sin poder contenerse.)* Ese de ahí del rincón...

Sebast. Y se marchaba con él tan fresca...

Sigmun. ¡Callando he dicho! ¡Och, con estas mujeres no puedes entender tu propia palabra! *(A Paco.)* ¿Dónde está la manguera? ¿La han llevado los guardias?

Paco *(Ya repuesto del susto.)* Eso queríamos, sí, señor...

Sebast. Pero no ha consentido la señorita Nena...

Paco Y encima la quería dar un caldo...

Sebast. ¡Y una copita de Jerez!

Luisa ¡Y nos ha echao de aquí, y se la ha llevao pa dentro, y ahora están en el cuarto de la señora!...

Sigmun. ¡Ya tenemos bastante de esto! *(Con admiración indignada, mientras los demás le miran con sorpresa.)* ¡Ach, Nena, meinc libe Nena! ¡Espíritu absurdo! Tú tienes la sangre de la España, tú sufres la sombra de don Quijote... tú quieres siempre, como todos de esta tierra suicida, ennoblecer y libertar los que están más ladrones! ¡Tú olvidas que los galeotes luego siempre burlan del redentor y tiran piedras sucias inrevocablemente! *(Volviendo en sí, con energía.)* ¡Pero yo pondré el orden! *(A Paco.)* ¿Dónde están?

Luisa En el boudoir de la señora.

Sigmun. ¡Yo entra ahora mismo... yo saca la delicuenta por un brazo, y yo la entrega sin contiemplaciones a la Justicia humana, por entremedio de la Comisaría! ¡Esto está logico, europeo y metodico! *(Entra resuelto en las habitaciones.)*

ESCENA XIII

PACO, SEBASTIANA y LUISA.

Paco Este tío me gusta a mí.

Sebast. Estos alemanes son mu vivanderos. Le llaman al pan pan y al vino vino, y van a lo suyo y naa más.

Paco Vas a ver cómo él coge a la ladrona, la entrega a los guardias y pasan las cosas como tien que pasar.

Luisa Seguro. Si no estuviese él en la casa, ¡cómo andaría esto!... Manga por hombro.

Sebast. Yo tengo oído que es el que maneja toos los intereses de la señora.

Paco ¡Toma!... Como que sin él ya se hubiera venido abajo la fábrica.

Luisa Pero creo que él no es amo de nada.

Paco ¡Qué va a ser! El es un ingeniero de esos que les dicen químicos, que, según me tie contao Prudencio, se lo mandaron de Alemania al marido de la señora cuando estableció la fábrica, unos primos que tenía allí. Primos en el buen sentido. Y fué el señor y lo puso al frente, y ganaban lo que querían; porque este don Sigmundo creo que es muy entendido en

cosas de colores y tintes; que coge tres anilinas y cuatro potasios u maganasios, que dice Prudencio, y te hace un blanco que te quita la cabeza; u con un azul de aquí y un amarillo de allá, te pone verde.

Luisa A ti es lo que más te pone.

Paco Sí, pero venme a mí con materias colorantes, plin, plin... Amos, que este tío es el que entendía mejor el negocio. En esto que se murió el señor; la señora y la señorita se quedaron solas, y el apreciable teutón éste, las dijo que no s'apuraran, que él sacaría adelante el negocio. Y sí que lo ha sacao; pero hoy por hoy él manda en la fábrica, él manda en la casa; tie atemerizá a la señora, y de paso quie ver si consigue el logro de llevarse en matrimonio a la señorita (que no es ninguna pochez), con toda su fortuna, y miel sobre hijuelas, como vulgarmente se dice.

Luisa Ahora, que pa mí que la señorita le ha dicho que de eso de casarse pa cuando la Candelaria caiga en Agosto.

Sebast. Sí, pero como son mujeres solas y saben que si se las va ese tío las arruina, pues tien que achantarse y sufrirlo y naa más.

Paco Y tan achantarse. Ya veis si ese tío tie poder, que echó de casa al señorito Alvaro.

Luisa ¿Al novio de la señorita?

Paco Al mismísimo.

Sebast. Ahora, que don Alvaro y la señorita, yo estoy en que no han acabao.

Paco La señorita me se hace que va mucho a las Cuarenta Horas, y pa mí que de las cuarenta, unas cuantas son para el novio.

Luisa Descontao.

Sebast. Y el caso es que el alemán ese es más listo y más inventor que un rayo.

Paco Eso no hay quien se lo quite.

Sebast. Como que el otro día entró en la cocina y me dijo a mí que está inventando un aparato que se adosará a la boca del puchero pa aprovechar la fuerza del hervor del cocido, que dice él que es una lástima que se pierda...

Paco ¡Ah, sí! Me lo ha explicao a mí también. Y creo que con esa fuerza trasmitida por una correíta se pondrá en movimiento una máquina pa pelarte las patatas, cuyas mondaduras pasarán a un segundo cuerpo, pa con-

vertirse, por la ación del calor, en una pasta, que pues utilizar, bien en hacer mondadientes, bien en hacer fideos finos, según las necesidades de la casa y la sopa que quieras hacer. Total, que me lo explicó el otro día de una forma, que si le sale bien la maquinaria, entras en la cocina, tocas dos botones, se pone en movimiento el mecanismo y te encuentras la comida hecha, too fregao ¡y la sisa en la caja de ahorros!

Sebast. ¿Todo a máquina?

Paco Todo a máquina.

Luisa ¡Qué adelantos!

Paco Es un tío que me encanta.

Sebast. ¡Calla, ellos!... y vienen disputando.

Paco Vamos a quitarnos de en medio, no se figuren que estábamos hablando de ellos, que son muy mal pensaos... *(Vanse izquierda.)*

ESCENA XIV

NENA y SIGMUNDO. Luego CHUNCHA, por la derecha. Salen Nena y Sigmundo disputando, alteradísimos.

Sigmun. Nein, nein, nein!

Nena ¡Sí, sí y sí!

Sigmun. Nein, nein!

Nena ¡He dicho que sí, ¡ea!, y no hay más que hablar!

Sigmun. *(En el colmo de la desesperación, llevándose las manos a la cabeza.)* Ach! Mein lieber alter Gott!

Nena ¡No hay Gott ni gota! ¡He dicho que se queda aquí y se queda!

Sigmun. ¡Pues yo dice que se marcha, y se marcha! ¡Y tan pronto posible! ¡Eh! ¡Volando en la calle!

Nena ¡Aquí no vuela nadie más que tú! Mira la puerta. ¡Y por el jardín te vas a la fábrica, que es lo único que te interesa! Anda. ¡Vete corriendo, que se te van a enfriar los hornos!

Sigmun. ¡Ach, mujer de infierno! ¡Pero es que tú quieres acaso darme cosquillas debajo de la nariz! Donner Wetter!

Chuncha *(Que entra siguiéndolos, doliente y romántica. Con marcado acento americano.)* ¿Pero es que todavía prosiguen la contienda? ¿Hasta

cuandito van a seguir peliando? Nena, mi hijita, ceda no más.

Nena ¡No, mamá, no cedo!

Chuncha ¡Hágalo por mí, niña!... Mire que tengo una jaqueca bárbara... el corazón se me subió a las sienes, y me asesina a golpes... Sacrifíquese, hijita, ¿qué más le da?

Nena No, mamita, no insistas. La chica del gato se queda en esta casa.

Sigmun. ¡Eso está un infinito absurdo!

Nena ¡Pero es una obra de caridad! *(A Chuncha.)* Madre, ayúdame tú. Di que también tú quieres que se quede... Nosotras no sabemos lo que son miserias... ¡Si la oyeras, madre! No nos cuesta nada... Es cargo de conciencia.

Chuncha *(Muy convencida.)* Dice bien mi hijita... ¡Cargo de conciencia no más! *(A Sigmundo.)* ¿No le parece? *(A Nena.)* ¡Ay, niña, fróteme la sien, que me ataca el vértigo, y les veo dobles! *(A Sigmundo.)* Explíquese, Sigmundo, pero sin alboroto, que me desvanezco... ¿Qué razones puede alegar para oponerse así a una buena obra?

Sigmun. Razones me desbordan más de miles, por encima de todos mis cabellos. ¡Estoigo seguro de que esta jovena del gato está una peligrosa bandida!

Nena Aunque lo sea, se ha fiado de mí, se ha entregado en mis manos, y yo no la abandono.

Sigmun. *(Interrumpiendo.)* ¡Tú estás una chiquilla romántica!

Nena ¡A mucha honra!

Sigmun. ¡Sentimentala!

Nena ¡Gracias a Dios!

Chuncha *(Suplicante.)* Sigmundo, Nena... no me sofoquen, que me amaga la crisis!... ¡Que les veo dobles!

Sigmun. ¡Aunque me vea triplice ... No me sofoca: estoigo como siempre, completamente fresco. ¡Que se presente aquí la jovena del gato, inmediatamente!

Chuncha Nena, hijita, dígale que salga no más.

Nena Ahora no puede.

Sigmun. ¿Por qué no puede?

Nena Porque se está vistiendo.

Chuncha Sigmundo, véngase a razones. Es no más un capricho. ¡Déjala el juguete!

Sigmun. ¡Una buena mujer no necesita otro juguete sino un marido!

Nena Pero hasta que lo tenga...

Sigmun. ¡Le tienes cuando quieres tenerle, ya lo sabes!

Nena Tú... ¿verdad?

Sigmun. ¡Migo mismo! ¡Sigmundo Furchtegott, y no otro ninguno!

Chuncha *(Asustadísima.)* ¡Por favor, niña... por favor, Sigmundo, no vuelvan a empezar con la historia de siempre!

Nena ¡Historia de nunca jamás!

Sigmun. ¿Por qué de nunca jamás, yo pregunto?

Nena Porque no me gustas para marido.

Sigmun. No me gustas, no me gustas. ¿Cuál que te gusta? ¡Ya sé yo! ¡Pero que se presente delante mío el hombre que te gusta! ¿Cualquiera necesita un puñetazo? Pues aquí está Sigmundo para administrarlo si se atreve deponer los ojos encima de ti.

Nena Pero mamá, ¿oyes esto?

Sigmun. ¡Doña Chuncha lo tiene oído infinito! De esto no se habla más, que no me agrada derrochar tiempo. Ahora está más urgente tratar del otro asunto: que venga la jovena del gato, que comparece aquí la delincuenta para entregarla a los vegilantes guardias.

Nena Pero...

Sigmun. Para entregarla a los vegilantes guardias.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y GUADALUPE, por la derecha. Al mismo tiempo se asoman con curiosidad, por la izquierda, PACO, LUISA y SEBASTIANA.

Guadal. *(Aparece transformada. Vestida de doncella, con un traje sencillo y elegante; bien peinada, bien calzada, con el gatito en brazos, sonriente, humilde, graciosa.)* ¡Buenos días!

Sigmun. *(Admirado.)* ¡Oh! *(Con extrañeza.)* ¿Está, esta jovena la... la del descuidamiento?

Chuncha Ella misma, Sigmundo.

Paco *(Embobado.)* ¡Rediez!... ¡¡Si no parece ella!!

Nena Esta es. ¿Qué te parece?

Sigmun. Och!... *(Se pone el monóculo. La mira atentamente.*

Nena *(Con malicia, al ver el efecto.)* ¿Llamamos a los guardias?

Sigmun. ¡Och, tú siempre estás queriendo volar!... Calma, calma... logica... metodo... *(Sigue mirándola.)*

Paco ¡Pero qué bonita!

Sebast. ¿Aviso a la pareja?

Paco ¡Quieta!... Nada de ligerezas... A lo mejor se precipita uno, comete una injusticia y luego... ¡Rediez con la chica del gato! ¡Lo que hace el decorao!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala con una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Mirador al foro; forillo de jardín.

ESCENA PRIMERA

CHUNCHA, SIGMUNDO, GUADALUPE, PACO y después NENA. Al levantarse el telón están todos en pie, y Chuncha discute con Sigmundo.

Chuncha Pero escuche, atienda, considere. Yo creo...

Sigmun. No escucha, no atiende, no considera nada. *(A Paco.)* ¿Ha venido hoy alguien en la casa?

Paco En la casa, no, señor.

Sigmun. ¿La señorita Nena ha salido en la calle?

Paco En la calle, no, señor.

Sigmun. ¿Ella no tiene recibida carta ninguna de su sietemesino paseante?

Guadal. Sietemesino, no, señor.

Sigmun. Usted callándose.

Guadal. Punto en boca.

Sigmun. Está bueno. *(A Paco.)* Usté observa, usté vigila, usté me avisa de todo que ocurre. *(Ordenándole que salga. A Guadalupe.)* Usté diciendo a Nena que esperamos por ella. ¡Volando!

Guadal. Marchen. *(Salen los dos por la izquierda.)*

Chuncha ¡Ay, Sigmundo, perdóneme no más, pero este espionaje en mi propia casa es intolerable!

Sigmun. Nada está intolerable cuando no hay remedio sino tolerarlo.

Chuncha Y además no se ofenda, pero me parece un procedimiento indigno de un cabayero.

Sigmun. No está procedimiento indigno, está procedimiento de guerra. Yo defiende mis intereses propios, señora Chuncha. El interés propio siempre está sagrado.

Chuncha Pero escúcheme...

Sigmun. No escucha. Estoigo inamovible. Estoigo una roca.

Chuncha ¡Un pedrusco! Pero atienda no más...

Sigmun. No atiende... no, señora Chuncha. *(Muy excitado.)* Yo no aguanto una sola hora más de situaciones turbias. Yo obliga a Nena de hablar hoy mismo claramente; sí, sí; no, no... ¡No estoigo yo un juguete de mujeres pequeñas!

Chuncha *(Desolada.)* ¡Sigmundo!

Sigmun. Usted sabe que yo siempre quería casarme, y usted siempre me dice: espere, espere... ella está todavía una niña... espere que ella crece un poco más... *(Ríe con risa sardónica.)* ¡Ah, ah!... Ella está una niña para mí... ella no está una niña para algún otro...

Chuncha ¡Qué dice!

Sigmun. Yo veo demasiado al novio de ella paseando demasiado cerca... ¡Yo no aguanta ridículos! *(Entra Nena, seguida de Guadalupe.)*

Nena ¿Me llamabas tú?

Sigmun. Mismo yo.

Nena ¿Y qué quieres?

Sigmun. Yo necesita saber definitivamente, claramente, hoy mismo, si tú te casas conmigo, sí o no... Te he preguntado setecientas y un veces.

Nena *(Suavemente.)* Y yo te he contestado que no...

Sigmun. *(Enfureciéndose.)* Pero ¿por qué? ¿Acaso no me estimas?

Nena Sí te estimo... muchísimo... pero para marido... no me gustas...

Sigmun. *(Enfurecido.)* ¡Ah, no te gusta! ¿Quién es que te gusta? ¡De sobra sabe yo quién es que te gusta!... Douner wertter!

Nena Pues si lo sabes, ¿a qué te empeñas en lo imposible?

Sigmun. Lo imposible está que yo trabaja igual como un negro en esta casa, siete años enteros, esperando, esperando... Tú me agradas, tú me convienes... yo convengo a la fábrica... Sin mí, ella se hunde... ¿Tú quieres que se

hunde? ¿Tú compriendes las consecuencias catastrofales? ¿Tú dices sí? Yo sigo trabajando, yo levanta todo... todos estamos ricos y felices... ¿Tú dices no? Yo marcho incontinentemente... yo me llevo todo que es mío, porque está mi derecho, y ustedes quedan pobres, pobres...

Chuncha ¡Sigmundo!...

Nena Reflexiona...

Sigmun. ¡Reflexionas tú, primero que contestas!... Doigo media hora... Vuelvo... pregunto... dices sí... dices no... como quieres... tú edificas el propio destino... Tú estás loca... tú pagas... ¡Ojalá tú aciertas! *(Da un paso hacia la puerta y tropieza con Guadalupe, que da un grito.)*

Guadal. ¡Ay!

Sigmun. ¿Qué sucede, jovena?

Guadal. Na... que me ha dao usté un pisotón que a poco me deshace usté un pie...

Sigmun. ¡Perfectamente! *(Ella le mira con asombro.)* ¡Estoigo un hombre fuerte! ¡Esto sucederá con todo que se ponga en mi camino! *(Con tremenda dignidad.)*

Chuncha *(En cuanto ha salido Sigmundo se precipita hacia Nena.)* ¡Ay, Señor, qué va a ser de nosotros! ¡Ya lo ha oído, hijita!

Nena Sí, mamá...

Chuncha ¡Sacrifíquese no más, hijita!

Nena ¡No puedo, mamá!

Chuncha Diga que sí, hijita... ¿qué trabajo le cuesta?

Nena No, mamá... No le quiero... quiero a otro... Antes la miseria, antes la muerte...

Chuncha Hijita, mire que nos arruina irrevocablemente... ¿Qué hacemos las dos?... Niña, no sabe lo que es pasar pobreza... Mire que ni ella ni yo sabemos ganarnos la vida... Mire que soy ya demasiado vieja... para pasar angustias económicas...

Nena ¡Ay, madre!... Pero yo soy demasiado joven para condenarme a cadena perpetua... ¡Déjame, mamita; déjame, que no puedo!... *(Se sienta en un rincón y llora en silencio.)*

Guadal. ¡Pero el tío panocha éste!... ¡Empeñao en amargarle la vida a esta criatura!... ¡Amos, es pa despacharle en rajas!

Chuncha ¡Ay, Señor, qué va a ser de nosotros! *(Desplomándose en un sofá.)* Dame un cojín, Pa-

co. ¡El, inamovible en que sí, y la Nena, en que no!... ¡Gracias, Paco! Son dos rocas. Deme otro cojín, niña Lupe. Parese hija del maldito alemán... ¡El Señor me perdone!... ¡Límpiame el sudor, niña, que me sube una cosa que no sé lo que es... ¡Ay, Señor, qué en pas y en grasia de Dios estaríamos las mujeres en este mundo si no hubiera hombres!... ¡Recójame el pañuelo, que se me ha caído!... ¡Ay, niña Lupe, no le haga caso jamás a ninguno, que son muy tigres!

Guadal. Perros naa más.

Chuncha Deme la mano, Paquito, que me voy al boudoir a tenderme. *(La ayudan a levantarse.)* Que aquí hay corriente de aire y me traspasa... Levánteme la cortina... ¡Muchas gracias!... ¡Ay, Jesús mío!... ¡Cuánto sinsabor! *(Vase suspirando, y Paco la acompaña.)*

ESCENA II

GUADALUPE y NENA.

Guadal. *(Acercándose a Nena.)* ¡Por Dios, señorita, no llore usté!...

Nena ¿Pero no lo has oído?... Tengo que decidir... ahora mismo... y no puedo... ¡La elección es horrible, Guadalupe!... O la ruina o la infelicidad. La ruina... ya has oído a mi madre... Soy una señorita, no sé hacer nada... no sé si tengo derecho a obligar a nadie, ¡y menos a ella!, a padecer por mí... pero no puedo, ¡no puedo!

Guadal. *(Admirada.)* ¿Tanto le quiere usté a su novio?

Nena *(Con exaltación.)* ¿A Alvaro?... Sí, le quiero, le quiero... no sé porqué, pero le quiero; hoy más que nunca, porque me parece que le voy a perder...

Guadal. ¡Ay, señorita, no se ponga usté en lo peor!

Nena *(Levantándose.)* Soy cobarde... y no lo quiero ser... y lo tengo que ser a la fuerza... Sacrificarse... sí, sacrificarse... parece muy bonito así de golpe... pero... ¡Toda la vida! ¡No puede ser! ¡No puede ser!

Guadal. *(Apurada.)* ¡Ay, calle usté, señorita de mi

alma!... ¡Pero cómo me iba yo a figurar que dentro de estas casas tan maníficas hubiesen estas penas!...

Nena *(Sonriendo con tristeza.)* Ya lo ves... Y que mi problema no puede arreglarse... de ninguna manera...

Guadal. ¡Por Dios, no diga usté eso, señorita! ¿Por qué no va a arreglarse?

Nena *(Sonriendo con tristeza.)* ¡Ay!... Porque es un problema... de tres picos.

Guadal. ¡¡De tres picos!!

Nena Fíjate; primer pico: Sigmundo se quiere casar conmigo, y yo no me quiero casar con él...

Guadal. *(Muy convencida.)* ¡Natural!

Nena Segundo: Yo me quiero casar con Alvaro y si no con nadie, porque él me adora a mí y yo le adoro a él...

Guadal. *(Entusiasmándose.)* ¡Pues ese pico es bien fácil de doblar!

Nena *(Sonriendo con escepticismo.)* ¿Tú crees?...

Guadal. ¿No le ha dicho usté que venga luego para hablar por el balcón? Pues cuando venga, le cita usté pa esta noche a las diez, en la esquina; baja usté, toman ustés un coche pa los dos solos, le dicen ustés al cochero: ¡Chófer, a Rosales!, se pasan ustés la noche jugando al mus y tomando consumaciones, y buena tonta será su mamaíta de usté si mañana no los manda casar por la posta no más, como dice ella...

Nena *(Suspirando.)* Sí... pero se te olvida el tercer pico... y es que a Sigmundo se le sube la sangre a la cabeza y arruina la fábrica, que es toda nuestra fortuna.

Guadal. ¡Es verdad! *(Muy enfadada.)* ¡Maldito alemán!

Nena ¡Y mi pobre Alvaro no tiene una peseta!

Guadal. *(Enfadadísima contra el Destino.)* ¡Bueno, es que hay que ver! ¡Ustés las señoritas quien hacer las cosas a su gusto, hacerlas con dinero y que salgan bien! Naa, que estoy viendo que las clases pudientes son ustés muy desgraciás... Porque nosotros los pobres decimos aquello de «Contigo, pan y cebolla», y anda con Dios.

Nena ¿Qué haría yo, Guadalupe? ¿Qué haría yo?... Porque si sigo así voy a volverme loca, a morirme...

Guadal. ¿Usté, señorita? ¡A morirse usté, que me ha dao a mí casa, abrigo, calor, alegría!... Amos... que antes me hacen a mí cachitos así de pequeños... *(Con decisión.)* ¡Yo le quito la usté de en medio el rubiales ese!... ¡Vaya!...

Nena ¿Tú?... ¿Pero cómo?

Guadal. ¿Cómo?... Entoavía no lo sé... *(Medita.)* Es decir... me parece que ya sí que lo sé.

Nena Pero dime...

Guadal. Usté déjeme que yo... porque si se lo digo... como ustés las señoritas son así, tan pusi... ¿Cómo se dice una cosa larga que son ustés las señoritas?

Nena Pusilánimes.

Guadal. Eso... Tan pusilánimes... pues una... pero yo, a lo decente, eso sí... Pero, vamos, que yo le libro a usté de ese tío. *(Se oye un silbido en la calle.)*

Nena Calla... un silbido... ¡Ahí está Alvaro!... Pero desde aquí no le puedo hablar, que desde la fábrica me puede ver Sigmundo.

Guadal. Dígale usté por señas que se vaya a la otra calle, y que usté saldrá al balcón de la sala.

Nena ¡Sí, sí!... *(Habla por señas con el abecedario de los mudos, detrás de la vidriera.)* Ven luego, cuando se vaya el alemán.

Guadal. *(Alarmada.)* Cuidado, que oigo toser.

Nena ¿Eh? *(Asustada se aparta del balcón.)*

Guadal. *(Atendiendo más.)* Pero no... no tenga usté miedo, que ha sido el policía.

Nena *(Sigue con las señas.)* Una falsa alarma... Que ha tosido Serlok Holmes.

Guadal. Ese perro tiene una tos, que yo se la he oído a algunas personas... *(A Nena.)* Siga, señorita, siga, que no hay cuidado.

Nena *(Sigue.)* Saldré al balcón del gabinete... ¡Ahora, vete!

Guadal. ¡Que oigo un ruido alarmante!

Nena ¿Qué es?

Guadal. No... es al botones, que se le ha caído uno... ¡Si a usté!

Nena ¡Ahora, vete!... ¡Hasta luego!... ¡Adiós!

Guadal. ¿Se va?

Nena Ya se va.

Guadal. *(Empinándose por detrás de Nena y dando saltitos para ver mejor.)* ¡Qué buen tipo tie-

ne!... Morenito, espigaíto y con bigotito... *(Más saltitos.)* ¡Como a mí me gustan!

Nena ¡Verdad que es muy guapo!...

Guadal. *(Dando otro saltito.)* Corresponda usté, que l'ha tirao un beso, ande usté.

Nena *(Ruborosa.)* ¡Por Dios!

Guadal. Por mí no tenga usté vergüenza... ¡Si yo me vuelvo!... Además, si fuese un beso de remate de película, que no se les ve el fin, pero estos volaos... ¡Ande usté con otro!...

Nena Vamos, no seas tonta.

Guadal. *(Otro saltito.)* Cómo anda, qué marchoso es. Tírele usté otro, que s'ha vuelto... Ande usté, que va el pobre a volver la esquina y es un dolor que se vaya de vacío...

Nena Puesto que te empeñas... *(Le tira un beso.)*

Guadal. ¡Qué lástima, ya no lo ha visto!... ¡Anda, y aquel guardia pregunta que si es pa él!

Nena *(Retirándose.)* ¡Qué verüenza!

Guadal. *(Como hablando con el Guardia.)* ¡Y un jamón curao!... ¡Eso quisiera usté, so pasmao!

Nena ¡Por Dios, no digas ordinarieces!

Guadal. No, si pasmao es una cosa fina, que no se usa más que para los señoritos... Ya se darían los guardias con un canto en los dientes si no les llamasen otra cosa.

Nena Me voy.

Guadal. *(Solícita.)* Póngase usté algo, que hace un frío que pela. *(La envuelve cuidadosamente.)*

Nena Oye tú, estate aquí. Si viene alguien, avisas.

Guadal. Descuide usté, yo me encargo de todo. ¡He nacío en el barrio de las Injurias, madrileña neta, agradecía y honrá! Usté déjeme a mí. *(Sale Nena.)*

ESCENA III

GUADALUPE y después SIGMUNDO.

Guadal. ¿Qué haría yo?... Porque yo... tengo que hacer los imposibles pa salvar a esta chica; que ella me salvó a mí... y no tenía na que agradecerme... *(Medita.)* Lo que se me ha ocurrío pue que esté mal... ¡Pero no está mal, porque es para bien! *(Medita.)* Recapacitemos; primeramente... yo me pongo por medio y le

hago al germano todas las cucamonas que sean necesarias, pa que el hombre se ablande, y si se ablanda, que se ablandará, porque aunque cuando hay gente delante me saluda vuelto de espaldas, cuando estamos a solas, así, a las mátalas callando, de pronto se quita el vidrio del ojo con un guiño y me dirige unas mirás como pa tostar café sin darle a la manivela... Bueno... pues si se ablanda y consigo que nos cojan a él y a mí infragante, pue que se arme un escándalo y se arreglen las cosas... Verdad es que puede que yo quede muy malamente... y como me paece que también quiero a otro... si ese otro lo toma en mal sentido... ¡me veo en el arroyo!... *(Con decisión.)* ¡Pero bueno, Guadalupe! ¡A ti qué! ¡Pa eso eres de la calle! *(Reflexiona.)* Segundamente: Yo averiguo la vida y milagros de este alemán, que a sus años y soltero, algún gato encerrao pue que tenga, y pue que el botones lo sepa, que muchas cartitas le veo traer y llevar. Y pue que si lo sabe, con maña, pueda una servidora hacerle cantar... ¡Y pue que entre todos te den un puntapié por meterte en líos, y te tengas que volver a la vía pública a morirte de frío otra vez!... *(Con resolución generosa.)* ¡Bueno, mejor!... Eso es cuenta mía. *(Siente ruido.)* ¡Ay, mi madre; me paece que ahí viene!... ¡Sí, él es!... Bueno... A este señor me lo encuentro yo por Navidad atao con una cinta azul en el escaparate de una pollería, y digo: Un pavo... Un pavo corto de media vista, porque no lleva más que un vidrio en el ojo derecho... Se conoce que el otro no le interesa... Aquí está... ¡Ay, si yo consiguiera gustarle y quitarle la intención de la señorita!...

Sigmun. *(Entrando.)* ¡Bonas tardes!

Guadal. ¡Bonas! (Le hablaré en su lengua, pa que vea que aquí también sabemos...) ¡Muy bonas! *(Tararea un cuplé popular. Sigmundo mira a todas partes con discreta cautela; ve que están solos, se quita el monocle con un guiño y la mira profunda y atentamente, pero más serio que un ajo. Ella lo observa. Le dirige su sonrisa más graciosa y seductora. Le contesta con una inclinación de cabeza. El,*

muy serio.) ¿Qué, conoce usté la música de este cuplé, don Sigmundo?

Sigmun. Yo no conoce más música que Brans, Prok, Bach, Litz, Griec, Gluk...

Guadal. ¡Hombre, pa decir que no no hace falta hacer gárgaras!...

Sigmun. Más, nada.

Guadal. ¿Pero en su tierra de usté no se cantan cosas alegres?

Sigmun. Brans, Prok, Bach, Litz, Griec, Gluk. Más, nada.

Guadal. Sí, ya lo he oído; más, nada; sí, señor. *(Muy insinuante.)* Oiga usté, don Sigmundo; un día tengo que ir a la fábrica pa que me enseñe usté a hacer colores... y a ver si de paso me saca usté a mí los míos, que buena falta me hacen, que está una tan pocha!... ¿Usté sabe lo que es pocha?... Amos, que le falta a una ese color... así, tan colorao y tan sano como el que tie usté, que da gusto verlo... *(Fuerza la risa.)* ¡Pero de verdá!... Lleva usté el pico del pañuelo muy fuera; ¿quie usté que se lo?... ¡Tie usté un hilachito aquí!... Con permiso... *(Se lo quita. Se sonríe con su más dulce sonrisa.)* ¡Qué color de pelo más precioso!

Sigmun. Bonas. Hasta luegos. *(Vase.)*

Guadal. ¡Y se va!... Pues que usté lo pase como es debido. ¡Qué señor! Le hago la metá a uno de Valladolid y me pide relaciones... Pero este tío no es tan fácil de conquistar como yo me figuraba.

Sigmun. *(Vuelve a salir, como arrepentido de su actitur seria. Parece que viene dispuesto a sonreir y a decir algo amable; pero a la mitad del camino recobra su imperturbable seriedad. Da media vuelta y vase decidido, con paso militar.)* No está práctico. *(Vase foro.)*

Guadal. ¡Sí que me he lucido!... Y se va más derecho que un huso. *(Se acerca al ventanal a verle marchar.)* ¡Y sin volverse!

ESCENA IV

GUADALUPE y PACO.

Paco *(Se asoma cautelosamente tras una cortina y observa a Guadalupe.)* Naa... mirando por donde se ha ido... ¡Pa que a mí se me escapara!... ¡Esta niña está loca por ese tío!... Sonrisas, coqueterías, que irá a la fábrica... ¡Eso ya lo veremos!... ¡Que si se entera la señora!... ¿Pero qué le habrá encontrao a ese sujeto?... ¡Que es un kilo de tomates con mal humor!... Amos, que tien unos gustos ciertas mujeres...

Guadal. *(Volviendo al arreglo de las flores.)* Nada... ni con el rabillo del ojo... ¡Pero veremos quién puede más!... *(Viendo a Paco. Con alegría íntima.)* ¡El!

Paco *(Apareciendo.)* Que si quie usté merendar, que vaya.

Guadal. ¡Oh, muchísimas gracias, Paco! *(Amable y agradecida.)*

Paco *(Muy secamente.)* No hay de qué darlas.

Guadal. ¿Está usté de mal humor, Paco? *(Sonriente.)*

Paco Ni muchísimo menos. *(Se pone a leer un periódico.)* No tengo más que motivos de sastifación. *(Lee. Se vuelve de espaldas.)*

Guadal. ¡Ay, hijo; qué desabrida está la tarde! *(Paco la mira sin hablar. Vuelve a leer.)* A usté l'ha pasao algo a quince centímetros del fogón; a mí no me cabe duda.

Paco A mí no me pue pasar nada en la cocina, ¿estamos? *(Leyendo.)* «La pista de Casanellas.»

Guadal. Pero le puede a usté pasar con la cocinera.

Paco Yo no tengo naa que ver con la cocinera. *(Lee.)* «Bugallal en un brete...»

Guadal. ¡Pero ella con usté sí que tiene que ver!

Paco ¡Ella sabrá! ¡Debilidades de mujeres! ¡Qué le va a hacer uno! *(Lee.)*

Guadal. Claro, cuando a uno le quieren, ¿verdá?

Paco Naturalmente...

Guadal. Dejarse querer...

Paco Es lo más indicao.

Guadal. Y lo más nutritivo.

Paco Usté lo ha dicho. *(Lee.)* «Banquete a Eza.»

Guadal. Bueno, bueno, me voy, no sea que entre por una casualidad de esas de cinco veces al día y nos vea juntos y vaya a sospechar lo que no hay.

Paco Ni por lo más remoto.

Guadal. *(Con ironía ante el desprecio.)* ¡Ya lo sé, hijo!

Paco Por si acaso.

Guadal. Pero como ella tiene la sartén por el mango, no quiero que se enfade, no sea que a la hora de cenar me vaya a echar un tósigo en la tortilla de patatas.

Paco ¡Pues no es usté poco pusilánime!

Guadal. ¿Pusilánime yo?... ¡Ay, hijo, usté no me conoce!... Teniendo motivos, vamos, quiere decirse, teniendo yo algo mío que defender... no le temo ni a esa cocinera ni a un autocamión a toda velocidad, para que usté lo sepa; lo que hay es que cuando a una no la interesa *(Subraya la frase.)* la cosa, pues no la gusta exponerse en tonto. (¡Chúpate esa!)

Paco ¿Es decir, que va usté a jurar que no me tie usté ni tanto de afecto así?

Guadal. Hombre, si tan pequeñito señala usté... ¿Ha dicho usté así? *(Le indica la punta del dedo.)*

Paco A ver... que yo me percate de la dimensión.

Guadal. De lo más poquito.

Paco Bueno, tie usté una yemita que es pa comérsela... ¿eh?

Guadal. ¿No le empalagaría a usté?

Paco Si no fuese usté tan coqueta, que le hiciese cara a...

Guadal. Bueno... Hasta la vista... Me voy; no quiero que... *(Indica el mutis.)*

ESCENA V

DICHOS y SEBASTIANA, por la derecha. Entra con un plato, en el que hay dos bocadillos y una copa de Jerez. Al salir Guadalupe tropieza con Sebastiana.

Guadal. ¡Jesús!

Sebast. ¡Ay, mamá, qué susto tan raro!

Paco *(Alarmado, deja de leer y se levanta.)* Pero eres... ¿Es usted?

Sebast. Así parece.

Paco Me había parecido que eras... que era usted otra.

Sebast. ¿Se puede saber qué hacían ustedes aquí tan... tan...? Vamos, tan...

Guadal. ¡Pa preguntar las cosas no hace falta tocar el tambor, señora!

Sebast. Tan aislaos, iba a decir, pa no ofender.

Paco ¡Pues que he venido a darle un recao!

Sebast. ¿De parte del nuncio?

Guadal. Oiga, señora, no se sofoque, que no hay de qué. Sino que a usté se le antojan los dedos huéspedes, porque pue que viniera con ciertas intenciones...

Sebast. ¿Yo?... ¡Oiga usté, niña, poquito retintín!...

Paco (¡Se me pegan!)

Sebast. Yo no venía más que a traerle aquí al joven dos bocadillos... Naa más.

Paco ¡Tantísimas gracias, Sebastiana! *(Le coge el plato.)*

Sebast. El tente en pie de toas las tardes.

Paco *(A Guadalupe.)* ¿Usté gusta?

Guadal. ¡Gracias!

Sebast. ¿No tiene usté nada que hacer por ahí dentro?

Guadal. Nada absolutamente. ¿Y usté?

Sebast. Yo, menos.

Paco *(A quien la situación empieza a intranquilizar.)* Bueno; una cosa es traerle a uno la merienda, y otra traerle a uno una indigestión, porque si nos ponemos así y salta un disgusto... y... *(Come.)* ¿son de jamón? Hay que tener una miaja de calma... Guadalupe.

Guadal. Servidora.

Paco ¿No tenía usté que dar un encargo a la señorita?

Guadal. Es pa esta primavera.

Sebast. ¿Dónde ha señalao?

Paco Se refería a la estación, mujer.

Sebast. Bueno, a comerte eso...

Paco Pero no comprendes que con esta violencia...

Sebast. ¡A comerte eso!

Guadal. Por mí, pue usté merendar, que ya me marcho. ¡Buen provechito! *(Sale.)*

ESCENA VI

SEBASTIANA y PACO.

Sebast. A esa niña la tengo yo sentadita en la boca del estómago.

Guadal. *(Asomando la cabeza.)* ¡Pues es un sofá!

Sebast. No, si ya sé que te gusta.

Paco Me alegro tanto.

Sebast. *(Con ternura.)* Paco, mírame.

Paco Me hace daño el resol.

Sebast. Déjate de guasas; tú estás pálido, Paco.

Paco ¿Yo?... Pero si estoy como un tomate.

Sebast. Interinamente. Y estás ojeroso, y estás más delgao...

Paco Tú sueñas.

Sebast. Paco, ven aquí. *(Le coge de un brazo.)*

Paco ¡Pero, mujer!...

Sebast. *(Palpándole, como si se tratase de un ave cuyo estado de carnes quisiera averiguar.)* ¡Ay, Paco, tú estás blando!

Paco ¡Que no, mujer!...

Sebast. *(Insiste.)* ¡Blandísimo!...

Paco ¡Sebastiana, que me haces cosquillas!

Sebast. ¡En los huesos! Y cuando yo te alimento como te alimento y no engordas, es que estás enamorao, Paco... y es de esa mequetrefa.

Paco ¡Ocecaciones tuyas!

Sebast. Acuérdate cuando la planchadora, que perdiste tres kilos... acuérdate con la chica del trapero, que perdiste dos... *(Suenan dos golpes de timbre.)*

Paco Dos golpes. Es a ti.

Sebast. La señora. El té. Ven a ayudarme.

Paco Corre, que no tardo. *(Vase Sebastiana.)*

ESCENA VII

PACO y GUADALUPE.

Paco ¿Usté?

Guadal. Que si pesa usté tres kilos más, que si pesa usté dos kilos menos... Bueno, querer a esta señora es tener relaciones con una báscula.

Paco ¿Ha oído usté?

Guadal. Y he visto. Creí que lo iba a usté a asar. El tanteo ha sido como pa comprar un pollo.

Paco Ya ve usté, que le quieren a uno.

Guadal. ¡Buen provechito!

Paco Igualmente.

Guadal. ¿Igualmente de qué?

Paco Que a usté también la quieren; mejor dicho, que ya sé que está usté mochales por una estupidez internacional.

Guadal. ¿Quién se lo ha dicho a usté?

Paco *(Señalándose los ojos.)* Estas dos niñas.

Guadal. No las haga usté caso, que van de corto.

Paco Pero yo voy de largo. Ahora, que se ha empleao usté mal.

Guadal. Razones.

Paco Primera, porque en cuanto se entere la señora la va a usté a poner de patitas en la vía pública.

Guadal. *(Con retintín.)* ¡No faltará quien me recoja!

Paco ¡No se haga usté ilusiones!

Guadal. ¿Por qué no? *(Presumiendo.)*

Paco *(Con mal humor.)* ¡Porque pue que ya esté ocupao el puesto!

Guadal. *(Con intención exagerada.)* Ay, ¿qué dice usté, Paco? ¡Ay! ¿Usté sabe algo de ese hombre?

Paco *(Dando media vuelta.)* Yo no sé na.

Guadal. *(Yendo detrás de él.)* Y usté me lo va a decir ahora mismo.

Paco Yo no digo na, porque no me trae cuenta.

Guadal. Pue que sí.

Paco Que no, ¡ea!

Guadal. *(Excitadísima.)* Paco... usté no sabe lo que es el corazón de una mujer agradecida... Paco... ¡Míreme usté!... Paco, yo me figuro que usté algo trae y lleva... entre el alemán... y alguien... es decir... alguiena... Paco, ¿no le dicen a usté na mis ojos? Paco, por lo que usté más quiera, dígame usté lo que haiga... Paco... Paco...

Paco ¡Pero a usté le ha dao un ataque!

Guadal. Sí... de alferecía... Paco, que es para hacer un bien muy grande... Paco, que a mí no me gusta el del vidrio, ni ese es el camino... Paco, que es la salú de la señorita... y la mía y la de usté si a mano viene... Paco... que si usté sabe algo y deja usté que ese gachó se lleve a la señorita sólo por su dine-

ro, no tié usté perdón de Dios... Paco...

Paco *(Con resolución.)* Sí... pue que tenga usté razón...

Guadal. ¿Qué hay?

Paco Pues hay... ¡No, no lo digo!

Guadal. ¿Cómo se llama?

Paco ¿Quién?

Guadal. Ella... la otra...

Paco Se llama... Pero no me pierda usté... que don Sigmundo es un atleta, y si me tira un puñetazo, deja la casa... desabrochá...

Guadal. No tenga usté cuidao, que por mí no nos quedamos sin botones... ¿Y quién es?

Paco Arrímese usté, que no quio gritar, porque tengo jurao no decirlo... Pero es una señorita de ahí de... extranjera también... de ahí... de donde la porcelana... de Sajonia... Se llama Ida.

Guadal. ¡Virgen! ¡De modo que el don Sigmundo es de Ida!

Paco De ida y vuelta, porque tie dos hijos.

Guadal. ¡Dos hijos!

Paco Dos y pico, si no me han engañao las niñas.

Guadal. ¡Esto es providencial, Dios mío!... ¿Y tie usté... tie usté pruebas de eso que usté dice?

Paco En el bolsillo... Mire usté la carta que me ha dao ese teutón, pa que se la lleve luego. *(Lee el sobre.)* «Fraulein», que no sé lo que es. «Ida Schukzer. Hermosilla, 145»; es decir, a dos pasos de aquí. De modo que pa que vea usté lo que hace y en quién había usté puesto los ojos.

Guadal. Cállese usté, ¡por Dios!, que no sabe una lo que mira... ¡Un hombre que parecía más serio que una corbata negra!

Paco Pues es una chalina de verano.

Guadal. ¡Gracias, Paco; muchas gracias por haberme abierto estas dos adormideras que tengo a derecha e izquierda de la nariz!...

Paco Y ahora, como recompensa de esta advertencia, Guadalupita... Ya sabe que yo... porque, vamos, eso de la cocinera... pues... ha sido que venía convaleciente de unas gástricas y...

Guadal. ¿Y le habían recetao a usté la sobrealimentación?

Paco Sí, señora; pero el día que a usté le dé la gana me pongo a dieta...

Guadal. Pue que le encuentre yo a usté un reconstituyente...

Paco Si no fuera usté tan coqueta...

Guadal. Y dice usté que Hermosilla...

Paco Ciento cuarenta y cinco duplicao.

Guadal. Está bien.

Paco Pero supongo, Guadalupe, que no irá usté a...

Guadal. No, el que va es usté.

Paco ¿Yo? ¿Dónde?

Guadal. A Hermosilla, ciento cuarenta y cinco... y volandito, y dice usté a la Ida que venga; que la llama don Sigmundo para un recao urgente...

Paco Pero... que me juego...

Guadal. Se juega usté a una servidora... me parece que es un premio... ¿Le quieres?... Vas... ¿La traes?... Le ganas. ¿No vas? Ya pues romper el billete, que no te ha tocao... ¿Te hace o no te hace?

Paco Me hace... me hace cachitos... pero ¡a tu satú! *(Vase.)*

Guadal. Bueno, está visto. En toos laos igualito. Se cambia de paredes, se cambia de ropa y se cambia de palabras... Pero donde haiga hombres y mujeres, poblemas, que dice la señorita. Yo, en mi casa del barrio de las Injurias, tenía dos poblemas: los golpes y el hambre. Uno de sumar y otro de bostezar. Vengo aquí, que yo creía que era la gloria, y me salen otros tres. Primero, que como esta chica me salvó a mí, tengo que salvarla yo a ella; segundo, que tengo que hacer como que me gusta quien no me gusta. Y tercero, que al remate, después que lo deje too arreglao, voy a tener que salir de aquí danzando, en compañía de Pablito, que pa mí que me está planteando otro poblemita con una gata de la vecindad... ¡Cómo ha crecido el hombre! Alguien viene... Es el alemán. ¡Bueno se va a poner cuando se entere de la que le he preparao!... Y ahora tiene una servidora que entretenerle; hasta que venga la Ida... ¡Ea! Le haré una faenita entreverá, y si se entusiasma demasiao, toco el timbre y grito ¡fuego!, pa que venga alguien. *(Entra Sigmundo y va a pasar.)* ¡Ay! *(Suspiro conmovedor.)* ¡Qué distraído pasa usté, don Sgimundo!

Sigmun. ¡Tú... Lupe! ¿Qué hacías tú aquí sola?

Guadal. Pues na... eso... estar sola... ¿Qué va a hacer una, si de sobra sabe una que nadie se fija en si está una sola o está acompañá?

Sigmun. *(Acercándose.)* Yo sí me fijaba... Lupita... Ahora y antes de ahora...

Guadal. ¡Pues yo no me he fijao en que usté se fijaba!

Sigmun. *(Pillín.)* ¿Y tú lo sentías?

Guadal. Hombre... como sentir... claro que siempre le duele a una el que no se fijen en una, máxime más cuando una... sí que se ha fijao...

Sigmun. ¡Oh, Lupe... tú qué dices! ¡Tú no estás indiferente contra mí!...

Guadal. *(Imitando su acento.)* No es que no esté... es que una... tiene mismo sus simpatías. *(Con fingido rubor.)* ¡Ay... usted perdona!

Sigmun. *(Contento y magnánimo.)* Och! Yo te perdona... yo mismo me alegra... porque tú te estás bonita... tú te estás...

Guadal. ¡Tú te estás quieto!

Sigmun. ¡Oh, Lupita!... El amor no entiende de estar quieto. Permita que yo acaricia tu mano... *(La besa la mano repetidas veces.)* Och susse, susse kusse!... ¡Oh, si yo sabía que tú estabas discreta!... Och, liebe, Lupita!... Och liebe!...

Guadal. Sí, och liebe, och liebe, pero no haga usté guiños todavía, ni deje usté caer el vidrio, que estoigo una jovena a completo decente.

Sigmun. ¿Pero tú no dices que yo te agrada?

Guadal. ¡Hombre, yo!... Es que le he oído decir a usté eso de susse kusse (que no sé lo que es) de una manera... que vamos... me hace cosquillas...

Sigmun. ¿Nunca tú lo habías oído?

Guadal. Sí lo había oído, porque aquí lo usamos para llamar a los gatos.

Sigmun. Pues... susse kusse quiere decir besos dulces.

Guadal. ¿Besos dulces?... *(Dándole cariñosamente en un hombro.)* Pero qué germano éste... ¡Amos, que es usté más salao que el Escocia!

Sigmun. ¡Escocia! No compriende. ¿Escocia?

Guadal. Sí, hombre, sí; bacalaíto.

Sigmun. Och, bacalaíto!... Oh, lieber engel!... ¡Oh! Yo siempre desde primer momento te miraba con... ¿Tú no veías cómo yo te miraba?

Guadal. Sí, con el rabille, ya le he viste. Lo malo es que usté quiere a la inmense mayoríe de las

que ve. Y a todas las kusse... o por lo menos las susse. Y a todas las llama eso de libes o liebes.

Sigmun. Yo te quiero de un modo completamente arrebatado, *(Vá a alcanzarla.)* ardiente, acht... ja!...

Guadal. Pero qué pedace de sinvergüence que está usté heche.

Sigmun. *(En el colmo del entusiasmo.)* Oh... liebchen! *(Algo en alemán. Quiere abrazarla.)*

Guadal. Por Dios, don Sigmundo; quieto, quieto, o llamo a un vigilante guardia. ¡Y no vienen! *(Oprime el botón y suena un timbre lejos.)*

Sigmun. *(Alcanzándola.)* Oh, du, oh, du!... Ven tú en mis fuertes brazos... Yo te ama, yo te adora, yo te...

Guadal. ¡Paco!... ¡Socorro!...

Sigmun. ¡Oh, calla, oh, no chillas!...

Guadal. ¡Soco!...

ESCENA VIII

GUADALUPE, IDA, SIGMUNDO y UNA NIÑA, que lleva una comba; UN NIÑO que come bombones y trae la cara llena de chocolate.

Ida ¡Sigmund! ¿Qué haces tú? ¿Tú me llamas para que vea esto?

Sigmun. *(En el colmo de la estupefacción, al ver a Ida.)* Du... hier? Was willts du?

Ida *(Indignada.)* Du hast mich betroguen.

Sigmun. Gche fort. *(Señalando la puerta.)*

Ida Ich will micht.

Niño *(Llorando.)* Ich mochte schokolade.

Niña Borohige dich, papá.

Sigmun. Gche fort.

Ida Ich will micht.

Guadal. ¡Se muerden!... *(Interviniendo.)* ¡Por Dios, calma, no se digan ustedes esas cosas! Calma, que hablando se entiende la gente.

Ida Du hast micht betroguen.

Sigmun. Gche fort.

Guadal. Hablando de otro modo, por supuesto... ¡Qué se dirán, Dios mío!

Niño *(A Guadalupe.)* Ich mochte schokolade. *(Siguen dando voces en alemán, dirigiéndose a Guadalupe.)*

Guadal. *(Como si los entendiese.)* Sí, señor; tiene usted razón... ¡Pero aquí la señora!...

Ida Du hast micht betroguen.

Guadal. No le diga usté eso del betroguen, que se pone frenético. ¡Señora!... Calmarse, a ver si nos entendemos. ¿Aquí, *(Señalando a los Niños.)* estas dos panochitas, son del caballero?

Ida Seguramente suyas... del caballero... que yo ama doce años...

Sigmun. Was vic du?

Niña Berohige dich, papá.

Niño Ich mochte schokolade.

Guadal. ¡Bueno, rico, deja ahora el chocolaten! Y usté, don Sigmundo, ¡por Dios!, no sea tan garrafen; y ya que ha tenido usté la debilidad de dedicarse a la cría del canario, porque esto son dos canarios... ¡no los abandone usté ahora!

Ida ¡Oh! Yo lo contaré todo a doña Chuncha, yo lo diré todo a señorita Nena... Que tú estás comprometido...

Sigmun. ¡Oh! ¡Si tú lo haces, yo acaba para ti eternalmente!

Niña *(Saltando a la comba.)* Eins zivei, drei...

Niño Ich mochte schokolade.

Guadal. ¡Bueno, rico, cállate con el chocolaten! ¡Hay que ver la carita!... Este niño está como para comérselo con bizcochos.

Niño Ich mochte schokolade.

Guadal. Sí, bueno está que te guste el chocolaten, pero que te limpien, porque si no, no te cogen sin que se manchen... Bueno, si sigo así, dentro de dos días salgo hablando en alemán.

Niña *(Saltando.)* Eins zivei, drei...

Guadal. Oye, rubita, que vas a enganchar un cacharro con la comben y luego se rompen, y a ver quién lo paguen. *(Mientras hablan Ida y Sigmundo en alemán, en voz baja y vivamente.)* ¡Estate quietesiten, caramben!... Y ustedes, ¡por Dios!, cálmensen.

Ida Es que yo quiere que todas saben que tú estás mío y que no puedes casarte con otra ninguna. Porque tú tienes dos hijos y y y y y... *(Estas y y y como llorando y a manera de balido.)*

Guadal. ¡Vamos, hombre! ¿No le da a usté lástima de la pobre oirla cómo bala?

Sigmun. ¡Oh, por Dios, Lupita, yo no quiere que doña Chuncha está enterada!... Ni nadie está enterado.

Ida Si tú no arreglas, yo vuelvo ahora mismo.

Guadal. No tenga usté cuidao... yo lo arreglo todo. Si usté renuncia a la señorita Nena y sigue en la fábrica, yo lo arreglo todo... Si me da usté palabra...

Sigmun. ¡Oh, sí, sí... todo... mas nada por mi descrédito! Yo no quiere que nadie sepa.

Guadal. Descuiden. Señora, alivien, que yo me encarguen de toden. *(Cogiendo a los Niños.)* Marchen; tranquilidaden.

Niño Ich mochte schokolade.

Guadal. Eso lo pides en tu casa; anden.

Ida Leb wohl.

Sigmun. Auf vidersehn.

Niña Adien, papá.

Guadal. Descuide usté, que todo está arreglao. No lloren, que aún puede que se casen. Todo será que yo me empeñen; anden, anden.

ESCENA ULTIMA

GUADALUPE y SIGMUNDO; luego CHUNCHA; después EL NIÑO, y al final NENA.

Sigmun. ¡Gracias, Lupe!... Oh, liebe, Lupe!... Tú me librabas compromiso, yo no quiere que nadie sabe... ¿Mas quién trajo aquí esta desgrasiada?

Guadal. Lo ignoren. Pero lo que yo quería está salvado, de modo que esté usté tranquilo.

Chuncha *(Saliendo.)* ¿Pero qué aconteció por acá?... Jurara que sentí una algarabía de voses incomprensibles...

Guadal. Nada, era que estábamos hablando tranquilamente de...

Niño *(Presentándose de nuevo.)* Ich mochte schokolade.

Chuncha ¿Qué es esto?

Guadal. *(Cogiendo al Niño y poniéndolo en la puerta.)* Na, es una cosa que se había metido en el jardín. (Como vuelvas, te vendo en onzas.) *(Le empuja y cierra.)* Y ya que ha salido us-

té, señora, quiero decirla de lo que estábamos tratando aquí don Sigmundo y yo.

Chuncha ¿Acaso me importa?

Guadal. Mucho.

Chuncha Porque con la jaqueca estoy desvanesida...

Guadal. Pues se trata de que me estaba diciendo aquí el señor... que, ¡vamos!... que renuncia a sus pretensiones con la señorita Nena, y que la señorita puede casarse con quien le dé la gana.

Chuncha *(Asombrada.)* ¿Pero qué me dise?

Nena *(Entrando. Con asombro.)* ¿Pero es verdad eso?

Sigmun. ¡Absoluto verdad!

Nena ¿Pero ese cambio de actitud?

Guadal. Cosa mía...

Nena ¿Tuya?

Guadal. De la chica del gato, nada más.

Nena Me has salvado, Lupe. *(La abraza efusivamente.)* ¡Gracias, gracias, gracias!

Guadal. No hay de qué. En primer lugar, no me ha costao trabajo ninguno, y en segundo y principal, que to hubiá sido poco, después de lo que usté tiene hecho por mí, que no he sabido lo que es tener calor por fuera ni por dentro hasta que he entrao en esta casa. No digo esto, que total ha sido na entre dos platos, la vida en cachitos doy yo si hace falta, y más contenta que unas castañuelas, para quitarle a usté una tristeza.

Nena Eres buena, Lupe.

Guadal. Sí que lo puede ser, pero no me había enterao hasta que la he encontrao a usté.

Nena ¿Qué haría yo para demostrarte lo que te agradezco? Di, dí.

Guadal. ¿De veras me concede usté una cosa que le pida?

Nena De veras.

Guadal. ¿De veras?

Nena Pide, mujer.

Guadal. Pues pido que ponga usté a la cocinera en la calle esta misma noche.

Nena ¿Por qué, si guisa tan bien?

Guadal. Mejor guisaré yo.

Nena ¿Tú?

Paco *(Entrando.)* ¿Pero tú quieres guisar?

Guadal. Si, yo quiero guisar, tener la llave de la des-

pensa, que es la que abre y cierra los corazones.

Paco Pero tonta, si me muero por ti hasta en ayunas.

Guadal. Más a gusto te morirás después de un canapé de pechuga de pato a la perigurdina que tengo proyectao para esta noche.

Paco ¿Pechuga y a la perigurdina? Soy tuyo irrevocablemente.

Nena *(Acercándose al ventanal y hablando por los dedos con alguien que se supone lejos.)* Ya es-tá to-do a-rre-gla-do.—*(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.

El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes Fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00031759213